



Creado por: **AVOPU**

Asociación de Veteranos de Operaciones de
Paz del Uruguay

boinaceleste.avopu@gmail.com

Eduardo Victor Haedo 2020- Montevideo

Este documento es de circulación interna y está dirigido a los asociados y veteranos de operaciones de paz, así como al público en general interesado en las Misiones de Paz. Los autores conservan sus derechos de autoría; los contenidos, imágenes y comentarios publicados en esta gacetilla y en <http://avopu.org> son responsabilidad exclusiva de los autores (publicados con su nombre o con seudónimo), Avopu no se hace responsable de ellos ni de los daños o perjuicios que puedan causar. Avopu se reserva el derecho a no publicar o a modificar los artículos recibidos si considera que su contenido viola derechos (de propiedad intelectual o de terceros), es ilegal, dañino, amenazador, abusivo, difamatorio, pornográfico o no se ajusta, de cualquier manera, a los valores que promueve o a la línea editorial de la publicación. En estos casos, sus autores podrán ser bloqueados o suspendidos sin perjuicio de las acciones legales que pudieran corresponder. Las opiniones vertidas por los autores en sus artículos o comentarios no reflejan necesariamente el parecer de la Asociación.

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra, su incorporación a un sistema informático y su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) con autorización previa y por escrito de los autores o del equipo editorial. En cualquier caso, se requerirá citar a los autores individuales y a esta publicación y no podrá usarse con fines comerciales. La infracción a esta norma puede constituir delito contra la propiedad intelectual.

Director: General de Ejército (R) Marcelo Montaner.

Editor: Coronel (R) Alberto Damiano.

Colaboradora de edición general: Técnica universitaria en corrección de estilo Sargento (R) Adelina Maldonado.

Esta gacetilla es una publicación de la Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz del Uruguay.

Eduardo Víctor Haedo 2020. Montevideo – Uruguay.

Teléfono de contacto: 099493693.

www.avopu.org.uy

Por comentarios, críticas, correcciones, aclaraciones, aportes o sugerencias dirigirse a Correo electrónico

boinaceleste.avopu@gmail.com



TEMARIO

1. Resoluciones de la Comisión Directiva
2. Actividades previstas
3. Noticias actuales de contingentes uruguayos que trabajan por la paz mundial
4. Historias de nuestra historia
5. Ayer fue noticia, hoy es historia
6. Encontrado en internet
7. Fotos destacadas
8. Nuestros sellos emitidos

La paz, estado o situación que el hombre siempre quiso y quiere tener.

Ha razonado que es tan difícil de conservar.

Efímera y frágil.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

1. Resoluciones de la Comisión Directiva

Durante la última reunión de la Comisión Directiva se resolvió comenzar un nuevo canal de comunicación a través de la aplicación WhatsApp, dado que es más dinámico que las comunicaciones por correo electrónico, que

seguirán manteniéndose. Número de WhatsApp de AVOPU es **099 19 47 74**



2. Actividades previstas

¡A **todos** quienes han participado en una operación de paz de **MFO** o de **Naciones Unidas!**

Solicitamos su **colaboración para difundir** esta invitación a quienes **no son socios** de Avopu:

Se invita cordialmente al almuerzo de camaradería del **sábado 17 de agosto de 2024** a las **12.30 h** en el **BATALLÓN «ORIENTAL» DE INFANTERÍA N.º 4**, en la ciudad de **Colonia**.

¡Una gran oportunidad para reencontrarse con viejos camaradas y amigos!

Es un honor para nosotros invitarles a este evento especial en el que tendremos la oportunidad de revivir gratos momentos de nuestro servicio como integrantes de alguna misión operativa de paz. Será un espacio para compartir historias y anécdotas, y fortalecer los lazos de amistad que nos unen.

Un homenaje a quienes sirvieron en tierras lejanas

Este almuerzo también será un homenaje a todos aquellos que tuvieron la valentía de prestar servicios en tierras lejanas defendiendo nuestra patria con honor y sacrificio. Su legado nos inspira y nos motiva a seguir adelante con los valores que hemos forjado a través del paso de los años.

Emisión de sellos conmemorativos

En el marco del evento, la Administración Nacional de Correos emitirá sellos conmemorativos alusivos a misiones operativas de paz que ya han culminado. Será una oportunidad única para adquirir estos sellos y recordar con orgullo nuestra trayectoria. No se pierdan esta oportunidad de reencontrarse y celebrar la camaradería.

Siempre es un buen momento para compartir un día lleno de alegría y recuerdos, hablar con viejas amistades y volver a ver a tantos camaradas que supimos participar juntos en algún lugar brindando lo mejor en pos del cumplimiento de la misión. Es una reunión abierta a todos: personal en actividad o retiro (subalterno o superior). Solicitamos su colaboración para la mayor difusión del evento. ¡Confirмен su asistencia! a secretaria.avopu@gmail.com



3. Noticias actuales de contingentes uruguayos que trabajan por la paz mundial

Monusco. Día de los cascos azules

<https://www.facebook.com/hashtag/yosoyuncascoazul>

Se celebró el Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas en el Cuartel General de la Monusco de la ciudad de Goma (República Democrática del Congo). Se realizó una parada militar en la que el batallón Uruguay IV participó con una delegación compuesta por oficiales y personal subalterno. Asistieron al acto autoridades de la Monusco.

El personal de mantenimiento de la paz trabaja, junto con las comunidades locales, para facilitar soluciones políticas, prevenir conflictos, proteger a los civiles, reforzar los derechos humanos y el estado de derecho, y construir una paz sostenible. El propósito es rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que han servido y sirviendo en operaciones de paz de la ONU por su profesionalismo, dedicación y coraje.

Visita de la asesora militar interina de la ONU a la República Democrática del Congo

29.05.2024 – República Democrática del Congo

<https://www.ejercito.mil.uy/index.php/2024/05/30/visita-de-la-asesora-militar-interina-de-la-onu-a-la-r-d-congo/>

El 20 de mayo el batallón Uruguay IV, desplegado en la República Democrática del Congo, recibió la visita de la asesora militar interina para operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, mayor general Cheryl Pearce, de Australia. El propósito de la visita fue que la asesora militar se familiarizara con las actividades operativas de la Misión de primera mano.



Cabe destacar que el batallón uruguayo es la fuerza de reserva del comandante de la [Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo – Monusco](#); esto supone que, luego de recibir la orden, el personal debe estar en condiciones de desplegarse en tiempos mínimos a cualquier punto del país africano y listo para actuar en pos de la protección de civiles.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"



Ejército del Uruguay



Ejército del Uruguay

La oficial agradeció la recepción por parte del contingente nacional. Luego, los efectivos formados desfilaron rindiendo honores a las autoridades presentes.



Ejército del Uruguay



Ejército del Uruguay

¡Una vez más nuestros cascos azules demuestran profesionalismo y dedicación!



Ejército del Uruguay



Ejército del Uruguay



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"



Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas

<https://www.facebook.com/watch/?v=1606312109941557>

oproductosStesntf0g0uji2d055m3l26_93mafogsu50f01tm_n1:345a_a06e

Compartimos un video realizado en el marco del Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas. Este día se celebra cada 29 de mayo con el fin de honrar la memoria del personal que perdió la vida sirviendo bajo el mandato de las Naciones Unidas y rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que continúan sirviendo en las operaciones de mantenimiento de la paz, por su profesionalismo, dedicación y coraje. Cabe destacar que, entre los ciento diecinueve países aportantes de personal a las operaciones de paz de la ONU, Uruguay está ubicado en la posición dieciseis, lo que supone una importante demanda para la Fuerza. A su vez, es el país n.º 1 en América Latina en contribución de efectivos militares y policiales en las misiones operativas de paz.

En la actualidad, La Fuerza de Todos cuenta con aproximadamente mil cascos azules desplegados alrededor del mundo. Las misiones de paz ayudan a los países afectados por conflictos bélicos a crear las condiciones para una paz duradera. ¡Gracias a todos aquellos que sirven en pos de la paz!

Transcripción de un segmento del video que se encuentra en la página de Facebook

Doctora Carina de los Santos:

Desde el proyecto Elsy Fuerzas Armadas de Uruguay celebramos este Día Internacional del Personal de Paz de las Naciones Unidas. Nuestro proyecto, precisamente, busca incrementar la participación significativa de las mujeres de las fuerzas armadas en operaciones de paz. De esta manera, contribuimos a la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad que lleva adelante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas promoviendo la participación de las mujeres en todas las actividades relacionadas con la paz y la seguridad.

Coordinador residente de las Naciones Unidas, Pablo Ruiz Hiebra:

El Día Internacional del Personal de Paz de Naciones Unidas es muy importante; es el día [en el] que se reconoce la labor de más de setenta mil personas que están, actualmente, desplegadas en once países intentando mantener la paz que es el bien más preciado que tenemos como humanidad. Naciones Unidas ha estado implicado en más de setenta lugares a lo largo de los años y Uruguay ha sido un actor muy importante en este esfuerzo.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Embajadora de Canadá en Uruguay Carmen Sorger : «Para nosotros, el proyecto Elsie que promovemos, que impulsamos como Canadá, es fundamental; la participación de mujeres es crítica en todos los niveles de las operaciones de paz. Es algo que tenemos hacer porque es lo correcto para hacer».

Capitán de corbeta (CG) Valeria Rodríguez (Armada Nacional): «Como integrantes de las Fuerzas Armadas, el poder participar en una misión operativa de paz nos llena de orgullo y nos brinda la posibilidad de contribuir, en cierta forma, a la consolidación de la paz».

Subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional, Coronel Rivera Elgue:

Las misiones de paz constituyen una herramienta fundamental de la política exterior del Estado; el Ministerio de Defensa Nacional participa con sus efectivos desde antes de la formación de Naciones Unidas. La participación de mujeres en forma significativa y, particularmente, en roles operacionales nos va a asegurar la presencia de ellas en la toma de decisiones; aspecto que consideramos fundamental para una mayor eficiencia y una real efectividad en la protección de civiles.

Sargento 1º Lorena Menyou: «Las mujeres podemos participar en los mismos roles que los hombres, pero, sobre todo, sabemos que tenemos capacidad de negociación y que podemos contribuir a la sostenibilidad de la paz».





Inspección de Efectividad Operacional

<https://www.ejercito.mil.uy/index.php/2024/06/24/inspeccion-de-efectividad-operacional/>

24.06.2024 – República Democrática del Congo



El batallón Uruguay IV, desplegado en la República Democrática del Congo, tuvo una Inspección de Efectividad Operacional (OEI por sus siglas en inglés) por parte de inspectores de Monusco.

La inspección se hace cada seis meses; en esta ocasión tuvo una duración de tres días y fue desarrollada por oficiales de otros países expertos en su áreas de responsabilidad. En ella se revisan las actividades de la Unidad, desempeño, armamento, equipo, flota vehicular, alojamientos, instalaciones generales, talleres y depósitos. También se toman en cuenta los planes de operaciones y de respuesta a diferentes situaciones, y la organización del propio Batallón y su comando. Los resultados ponen de manifiesto el alto grado de profesionalismo, dedicación y espíritu de cuerpo que poseen los efectivos del contingente que, día a día, dan lo mejor de sí para dejar bien en alto el nombre de nuestra patria.





4. Historias de nuestra historia

A. MFO Sinaí

El primer contingente del AET

Hace más de cuarenta años, un grupo de valientes soldados uruguayos, conocidos como Los Bravos Orientales, llegaron a tierras de Israel para formar parte de la Fuerza Multinacional y de Observadores (MFO).



La misión principal de los más de dos mil seiscientos militares uruguayos que se unieron a la MFO desde 1982 en la península del Sinaí, Egipto, fue la de observar, reportar y verificar posibles violaciones al tratado de Camp David de 1979 entre la República Árabe de Egipto e Israel. Este tratado, surgido tras conflictos como la Guerra de los Seis Días, en 1967, y la Guerra de Yom Kipur, en 1973, buscaba establecer la paz en la región.

La península del Sinaí por su ubicación estratégica entre Egipto e Israel se convirtió en un escenario clave para la labor de estos soldados. El territorio, dividido en zonas A, B, C y D, requería la presencia de la MFO para mantener la estabilidad según los acuerdos de Camp David. La participación de Uruguay en esta misión representaba un gran desafío y la preparación para enfrentarlo comenzó en la década de 1980.



La foto, con los niños como símbolo de la convivencia pacífica, captura el espíritu de colaboración entre las fuerzas internacionales y las comunidades locales. A través de décadas de servicio, Los Bravos Orientales han dejado un legado de dedicación y valentía en pos de un mundo más seguro y armonioso. La Avopu celebra no solo el inicio de una prestigiosa misión, sino también la continuación de un camino por la paz que han iniciado hace más de cuatro décadas.



últimos noticios Montevideo, martes 16 de marzo de 1992

información internacional

últimas noticias EN EL SINAI



PRESENTACION DE LUFTHANSA Exclusivo



Emotiva despedida



Para su próximo despliegue hacia el Sinaí el pasado sábado, en la reciente despedida celebrada en la Base Aérea No. 1.

En emotiva ceremonia llevada a cabo el pasado sábado en la Base Aérea No. 1, de Carrasco, fue despedida por los Comandantes en Jefe de las tres Armas, así como familiares y numerosísimo público, el primer contingente uruguayo del Agrupamiento Especial de Transporte, que se integrará a las Fuerzas Multinacionales de Observación en el Sinaí, con la misión de verificar los acuerdos de Camp David.

Estuvieron presentes además de nuestras más altas autoridades militares, los representantes diplomáticos acreditados en el país. Este primer contingente de nuestro Ejército se

El Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Borzán Hontela, a quien acompañaban en la instancia, los Comandantes en Jefe de la Armada Nacional, Vicealmirante Rodolfo Invidio, y Teniente General (Av) Manuel E. Duarda, dio la despedida en forma personal a cada uno de los integrantes del Agrupamiento Especial de Transporte.

Cupo además al Coronel Alejandro Casas Martínez, la misión de despedir a los efectivos, señalando la importancia que no se trata de una típica misión de combate, pero no por eso está exenta de riesgos y responsabilidades. Consideramos a la misma tan

LLEGARON A EITAM LAS TROPAS URUGUAYAS DE PAZ



El primer contingente de paz uruguayo, integrado por el Comandante en Jefe de la Base de Eitani, el Coronel Alejandro Casas Martínez, el Teniente General Borzán Hontela y el Coronel Manuel E. Duarda, al momento de su llegada a Eitani.

TEL Aviv (Especial para últimos Noticias) Una brillante bienvenida les fue ofrecida por el Comandante en Jefe de la Base de Eitani, el Coronel Alejandro Casas Martínez, el Teniente General Borzán Hontela y el Coronel Manuel E. Duarda, al momento de su llegada a Eitani.

El contingente de paz uruguayo se integrará a las Fuerzas Multinacionales de Observación en el Sinaí, con la misión de verificar los acuerdos de Camp David.

El contingente de paz uruguayo se integrará a las Fuerzas Multinacionales de Observación en el Sinaí, con la misión de verificar los acuerdos de Camp David.

El contingente de paz uruguayo se integrará a las Fuerzas Multinacionales de Observación en el Sinaí, con la misión de verificar los acuerdos de Camp David.

El contingente de paz uruguayo se integrará a las Fuerzas Multinacionales de Observación en el Sinaí, con la misión de verificar los acuerdos de Camp David.

Las lágrimas de una azafata...

TEL Aviv (Especial para "Últimas Noticias") Via telefónica, de recepción enviada especial Estrella Crosta. A veces, en las lágrimas más inesperadas suceden los sucesos también más inesperados. Es así como una guerra de Uruguayos en las instalaciones del Aeropuerto de Tel Aviv, rodeando la bandera de la patria y cantando el Himno Nacional. Cuando todos queríamos agradecerles por la llegada de una azafata del Jumbo de la Delta, que en su vuelo desde Bogotá trajo los primeros uruguayos comprometidos con las de las OCU y Colombia. Se dice una, se contó a fuerza de verlo como uno más del aeropuerto y con una voz que le saltó del alma, comenzó también a cantar el Himno junto a nosotros. Todos nosotros unidos cantamos a la gloria del himno que se había "trabado" de rodillas en una ceremonia que nos parecía eterna y eterna de guerra eterna en el día Hermoso de la Paz. Pero no menos sorprendente quedamos cuando un militar del Hebron, nos dimos cuenta de que estaba llorando y que gritaba lágrimas descendiendo por sus mejillas. Cuando terminó todo, no pudimos contenernos. Creo que nadie, ninguno del pequeño grupo, pudo contenerse. Y ahora cuando nosotros queremos la paz, nos acordamos de una azafata que en una exposición, vino

La escuela Uruguay en Israel, donde los niños de la foto asisten, se convirtió en testigo del compromiso y sacrificio de estos militares. A lo largo de los años, la contribución uruguaya en la MFO se ha destacado consolidando su reputación como guardianes de la paz en una región históricamente conflictiva.

Estrella Crosta y Mauricio Tokman

Tropas uruguayas en mitad del Sinaí



Mauricio Tokman



Estas fotos, enviadas por nuestros enviados especiales al Sinaí, brindan mejor que la palabra, escrita la forma como están viviendo las tropas uruguayas en mitad del Sinaí. Arriba, los vemos en el enorme patio interior de los barracones, leyendo el Diario "Últimas Noticias" que les entregó nuestra redactora responsable, Estrella Crosta y al costado, en la rueda cordial, donde impera el amargo, la charla se ha generalizado, comentándose diversos aspectos del largo viaje culminado exitosamente. Nuestra enviada participa de la rueda en forma activa, merced a una gentil invitación que le formularan sus compatriotas. Eitam luce en lo alto del mástil, la bandera uruguayas, junto a la de la Multinacional de Paz.





B. Camboya

Coronel (R) Milone: «Estábamos a la altura de las circunstancias» en Camboya



A 25 años de la participación de uruguayos en la misión de paz en Camboya, el coronel retirado, y jefe de esa misión, Leonel Milone recordó el operar de los cascos azules.

— La capacidad de cada uno de los individuos demostró que estábamos a la altura de las circunstancias y podíamos enfrentar la misión sin ningún problema — dijo este lunes a «La Mañana» de *El Espectador*.

— Es muy distinto operar aquí en nuestro país que a miles de kilómetros de distancia y, realmente, no sabíamos de nuestra preparación y capacitación, no solo la personal, sino de todos los subalternos, porque había gente que nunca había salido de su pueblo y operar a esa distancia traía algunas dudas — dijo.

— Desde el inicio aquello comenzó mal porque la idea inicial era que el equipamiento fuera todo en barco, era de ochocientos cincuenta hombres y muy voluminoso. Entonces, una vez que estuvieran en la zona se los iba a llevar en avión, pero la necesidad urgente de las Naciones Unidas por desplegar las fuerzas impuso que se mandase todo por avión — señaló el coronel retirado.

— Ahí entraron a complicarse las cosas — sostuvo, y explicó que todo el equipamiento estaba preparado en containers para barco y tuvo que bajarse y subirse a aviones «así como se pudo».

Por otro lado, el entrevistado señaló que «hubo varios casos de Malaria, pero ninguno de los causó grandes problemas». Por otra parte, Milone expresó la importancia que tiene la remuneración tras asistir a una misión de paz: «Es importante, por lo menos, para el personal subalterno que llega y compra los materiales para hacer su propia vivienda», precisó.

— La capacidad de cada uno de los individuos demostró que estábamos a la altura de las circunstancias y podíamos enfrentar la misión sin ningún problema — finalizó.

Entrevista completa transcripta

MAURICIO ALMADA. Ustedes saben que se están cumpliendo, este año, veinticinco años de lo que fue la misión de paz en Camboya de la que participó Uruguay y que, digamos, marcó el jalón de la época moderna de estas misiones de paz porque Uruguay hacía tiempo ya que había participado puntualmente en algunos otros destinos, pero el envío de cascos azules a Camboya representó una nueva etapa que se mantiene hasta ahora. Bueno, el sábado se terminó la misión en Haití, pero todavía continúa en el Congo; hay también oficiales como observadores en otros destinos, pero vamos a recordar, particularmente, lo que fue aquella misión de hace veinticinco años en Camboya porque nos acompaña esta mañana, en vivo, el coronel Leonel Milone (coronel ya retirado, Leonel Milone), que fue jefe de aquella misión allá en Camboya».

— Gracias por acompañarnos, coronel Milone.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

CORONEL LEONEL MILONE. Un gusto. Buenos días, muchas gracias.

MAURICIO ALMADA. Bueno, decíamos, veinticinco años de aquella misión para la que Uruguay no sabía bien del todo cómo iba a ser: tenía un mandato de las Naciones Unidas, tenía su personal, tenía su equipamiento, pero había que ver como funcionaba todo allá en el teatro de operaciones en la otra punta del mundo.

CORONEL LEONEL MILONE. Si, es muy distinto operar en nuestro país que en un lugar a miles de kilómetros de distancia y, realmente, no sabíamos si nuestra preparación, si nuestra capacitación, y no solo la personal, sino de todo el personal, especialmente, el subalterno (donde había gente que nunca había salido de su pueblo), y operar a esa distancia trae algunas dudas, ¿no?

MAURICIO ALMADA. ¿Cuándo llegó usted allá a Camboya?, ¿llegó con el primer contingente?

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, fui con la avanzada, un poco antes que el resto del contingente. Lo que pasa es que, desde el inicio, aquello empezó mal porque la idea inicial era que el equipamiento fuera todo en barco, porque el equipamiento para un contingente de ochocientos cincuenta hombres es bastante voluminoso. Pero la necesidad urgente de Naciones Unidas de desplegar las fuerzas, impulsó que se mandase todo por avión y ahí entraron a complicarse las cosas, porque todo el equipamiento que estaba preparado ya en container para barco, tuvo que bajarse y subirse en unos aviones así como se pudo, lo cual creó bastante problemas. Aparte, por ser equipo pesado, como camiones, vehículos, implicaba que este se llevase en aviones muy grandes, tan grandes que no podían descender en ningún aeropuerto en Camboya: tuvieron que bajar en Tailandia. Al llegar, nos encontramos con la sorpresa de que íbamos a desplegar en una cierta zona; por disposiciones de comando fuimos a dar a otra zona totalmente inhóspita: en el rincón de allá de Laos, Vietnam y Tailandia donde no había caminos, no había nada y todo el equipo estaba preparado para un lugar donde había carreteras y caminos.

ALFONSO LESSA. ¿Qué se encontraron allá? Porque ustedes estaban en una zona histórica casi mítica, digamos, de muchas guerras, más en ese rincón que usted nos cuenta ¿qué encontraron?, ¿con qué se encontraron allá?

CORONEL LEONEL MILONE. Un país después de décadas de conflictos internos que, en realidad, el último conflicto sucedido en Camboya era entre cuatro facciones que se disputaban el poder y, por cierto, que lo que estaba sufriendo ahí era la población. Depredaron sus riquezas con el fin de conseguir el armamento y apoyar el esfuerzo bélico. Había dos grupos: uno apoyado por China y a través de Tailandia y el otro, venía apoyado por Rusia. Por cierto, tenían que pagar por el material que recibían y lo hacían mediante madera fina de la selva y otros productos de gran valor. Yo digo, estaban depredando su país.

ALFONSO LESSA. ¿Estaban armados todavía los grupos?

CORONEL LEONEL MILONE. Estaban armados, pero ya habían firmado un tratado por el cual pedían que Naciones Unidas les ayudara a pacificar el país.

ALFONSO LESSA. ¿Tuvieron que, digamos, ver enfrentamientos, evitar algún tipo de enfrentamiento?, ¿tuvieron que hacer uso de las armas?

CORONEL LEONEL MILONE. Hubo oportunidades en que sí, pero la directiva era clara: las armas se utilizaban solamente en caso de defensa; había otras formas. Yo recuerdo que se producían enfrentamientos entre las dos facciones mayoritarias. Recuerdo que di la orden de que se retiraran de un determinado destacamento porque no estaban respetando el tratado, ni la presencia de las Naciones Unidas en el lugar, entonces se retiraron a una distancia donde se podía observar sin intervenir en el conflicto.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

MAURICIO ALMADA. Una zona peligrosa en varios sentidos, entre otros, porque quedaban muchos campos minados cuando llegaron los cascos azules.

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, claro. El problema de los campos minados era que no estaban identificados, o sea, nadie sabía dónde los habían puesto y después de unos cuantos años la selva volvió a brotar. Yo me acuerdo que, en determinado momento, para preparar una pista de aterrizaje llevaron una máquina topadora y empezó a empujar árboles, y entre las raíces salió una mina y explotó. Pero también eran campos que nadie sabía dónde estaban instaladas las minas.

MAURICIO ALMADA. Otros peligros tenían que ver con la cuestión sanitaria; por ejemplo, los uruguayos no estábamos acostumbrados a convivir en países con enfermedades tropicales caso, por ejemplo, de la malaria.

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, en efecto. Se considera, justamente la zona donde estábamos nosotros, que es donde había mayor concentración de malaria, pero, felizmente, el personal acató la directiva que había de mantener el cuerpo cubierto lo más posible pese al calor impresionante que había y tomar sus pastillitas para prevenir los casos de malaria. A pesar de que los hubo, por suerte no causaron graves problemas.

ALFONSO LESSA. Una de las grandes interrogantes que tenían ustedes cuando llegaron era la falta de experiencia de Uruguay en misiones de este tipo y si iba a estar acorde a los desafíos internacionales y al nivel de las otras fuerzas, de los otros países, ¿cómo fue ese proceso?

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, fue así, pero puedo decirle que desde el principio me di cuenta, porque nuestra preparación parecía insuficiente; la capacidad de cada uno de los individuos demostró que estábamos a la altura de las circunstancias y podíamos enfrentar la misión sin ningún problema. Quiero destacar especialmente el grupo de jefes, oficiales y personal subalterno que fueron desarraigados de su tierra natal y, aun así, respondieron con mucha eficacia.

MAURICIO ALMADA. Hoy, cualquiera que se encuentra en una misión de paz agarra su celular y llama a su señora, llama a sus hijos, o manda WhatsApp estando, permanentemente, comunicado. En aquella época, allá en 1992, los uruguayos no iban ni con celular ni con teléfono satelital. ¿Como era la comunicación?

CORONEL LEONEL MILONE. Había una radio de onda corta, que instalarla fue un trabajo de esclavos, porque tenía una antena enorme de unos treinta metros de largo y otro tanto de ancho que iba montada en una torre triangular muy finita, y había que subirla. Quisimos hacerlo con un helicóptero, pero la fuerza del aire lanzaba el helicóptero hacia abajo, hacía imposible la tarea, impidiendo mover la antena. Pero, una vez más, la gente de Comunicaciones se las ingenió para subir aquella enorme antena y, entre dos individuos solamente, lograron colocarla allá arriba (porque no había lugar para más gente). Con esa radio se hacían turnos, para que, cuando la gente se encontraba en descanso en el cuartel general, pudiera establecer enlace con sus familiares. Yo, la primera comunicación que tuve con mi familia fue en la visita de un oficial americano que venía a visitar a los oficiales americanos observadores y que me prestó su teléfono para llamar a mi casa.

ALFONSO LESSA. Coronel, se debate mucho sobre si Uruguay debe participar o no en MOP, si usted tuviera que explicar a la gente común: ¿qué le dan las misiones de paz al Uruguay, a las Fuerzas Armadas y a sus miembros?

CORONEL LEONEL MILONE. Yo le diría que, a los oficiales les da una oportunidad de poner en práctica todo lo que han aprendido y para lo que han sido entrenados, si bien no es una situación de guerra. Se aplican mucho los conocimientos adquiridos y, por cierto, la remuneración que implica asistir a una misión de paz es importante.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Particularmente, el personal subalterno logra, por lo menos, juntar dinero para comprar después materiales y hacer su propia vivienda.

MAURICIO ALMADA. También para las propias Fuerzas Armadas en materia de equipamiento es importante. Ha habido una renovación significativa en los últimos años a impulso de las misiones de paz.

CORONEL LEONEL MILONE. Lo que pasa es que el material se deteriora mucho en estos ambientes, particularmente donde hay monzón, destruye todo prácticamente y Naciones Unidas repone esos materiales. O por lo menos, recompensa por el desgaste. Además, no solo es importante para las fuerzas armadas, es importante para el país, ya, el país es internacionalmente reconocido por la eficacia que han demostrado las fuerzas armadas.

MAURICIO ALMADA. El material llegó un poco cascoteado allá, en Camboya yo recuerdo que los jeep, clásico del Ejército, estaban sin batería, muchos había que empujarlos para que arrancaran.

CORONEL LEONEL MILONE. Claro, un poco se debía a... yo no sé dónde los habrá visto usted...

MAURICIO ALMADA. En Stung Treng.

CORONEL LEONEL MILONE. No. Cuando llegaron, por disposiciones de transporte aéreo, había que desconectarle las baterías, sacarle el combustible, desinflar las ruedas. Cuando llegaron, tuvimos que empujar camiones pesadísimos que no tenían la batería, que no tenía combustible y con las ruedas desinfladas; fue bastante difícil. Esto es cierto; sí, algunos vehículos llegaron muy deteriorados justamente por el viaje, en las condiciones que lo hicieron. Pero, lamentablemente, como no había caminos no se usaron mucho tampoco.

ALFONSO LESSA. Coronel, ¿usted estuvo en el Sinaí también?

CORONEL LEONEL MILONE. Estuve en el Sinaí como segundo comandante.

ALFONSO LESSA. ¿Y cómo es eso?, ¿totalmente distinto?, ¿qué nos puede contar?

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, completamente distinto de la selva que estábamos hablando en Camboya, aquello era el desierto y también salimos con muchos problemas de equipamiento porque no sabíamos que íbamos a encontrar y el transporte fue difícilísimo también. A llegar allá, la base donde íbamos a estar instalados, que era una base aérea que había dejado Israel, estaba en muy mal estado ya que Israel había retirado todo lo que la organización que se llama MFO no había querido comprar. Entonces, hubo que reinstalar cañerías de agua, instalación eléctrica, edificios fundamentales como comedores y dormitorios. Costó un poco, pero felizmente salió adelante; vuelvo a destacar lo que era nuestro personal.

MAURICIO ALMADA. Allí también le tocó ser pionero, en aquella misión.

CORONEL LEONEL MILONE. Oh, sí, pero es un desafío lindo y a uno le da para ver cuánto sirve como oficial.

ALFONSO LESSA. ¿Cómo fue el tratamiento —volviendo, sobre todo, a Camboya— con la gente local? porque en otras circunstancias, otras misiones y otras veces, pero en algún caso Uruguay (no creo que Camboya) hubo denuncias de abusos, incluso de abuso sexual. ¿Cómo fue la relación? ¿Cómo llevaron ese tema?

CORONEL LEONEL MILONE. Voy a aclarar que en el momento que estuve como jefe de batallón no hubo ningún tipo de denuncias, por el contrario, tuvimos que ocupar la zona de otro batallón que sí tuvo problemas (de otro país) y



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

se hubo que correr toda la zona de acción para salvar el problema que estaba causando, justamente, problemas de abuso.

MAURICIO ALMADA. ¿Era Francia?

CORONEL LEONEL MILONE. No, no era Francia; no importa, había casos, denuncias. El comandante me solicita si cedería parte de mi territorio y ocuparía otro, que es donde había problemas, y ,justamente, como nosotros no teníamos ese tipo de problema sabía que no los iban a tener.

MAURICIO ALMADA. Si se iba a resolver el asunto...

CORONEL LEONEL MILONE. Pero sí, una cosa que llama la atención, es que usted sabe que nuestro personal subalterno es de una clase humilde, acostumbrado a pasar necesidades y se encontró con gente que estaba aún peor que ellos, eran capaz de comprender qué era lo que estaba viviendo esa gente. El problema más grave era la barrera del idioma, pero hubo gente que tenía por el cargo que ocupaba, por ejemplo, recuerdo el casinero (de ese lugar donde el personal se recrea y tiene su lugar de descanso) que tenía que comprar bebidas y otros productos locales. Aprendieron el idioma y lograban comunicarse con la gente local.

MAURICIO ALMADA. Y esto ha sido un poco la característica también de los cascos azules uruguayos en las distintas misiones: el entablar allí una empatía con la población local.

CORONEL LEONEL MILONE. Sí, sí. Por cierto, fíjese que, además, el mate usted sabe que es un elemento fundamental para el enlace y los camboyanos quedaron encantados con el mate. Por cierto, la yerba no se consigue y tenían que mandar enormes cantidades para el uso del personal y se le daba la yerba que se ponía a secar al sol e igual les gustaba.

MAURICIO ALMADA. Como decía el tango: «La yerba de ayer secándose al sol». Bueno, muy bien, muy interesante este recuerdo, estos veinticinco años de esa, la primera misión de paz en Camboya. En un momento, Alfonso, en que vuelve a estar sobre el tapete (con el fin de la misión en Haití) la discusión en torno a las misiones de paz, bien valen estos recuerdos que nos ha traído el coronel Leonel Milone, primer jefe de la misión de paz en Camboya.

MAURICIO ALMADA. Agradecemos vuestra presencia.

CORONEL LEONEL MILONE: Ha sido un gusto y gracias por la invitación.

Publicado el lunes 17 de abril del 2017, a las 12:50 h

<http://historico.espectador.com/sociedad/350351/coronel-milone-estabamos-a-la-altura-de-las-circunstancias-en-camboya>



C. Ruanda

Misión de paz de la ONU en Ruanda

Año 1994

Diario de anotaciones personales

Capítulo 7

Se acaba el plazo de Naciones Unidas

Ruhengeri, 27 de marzo de 1994, hora 17.19.

El viernes pasado estuvo a punto de concretarse la instalación del gobierno transitorio. El día anterior se había presentado el Tte. Cnel. W. Sosa como nuevo segundo jefe del sector RGF y esa noche, a eso de las 24.00 h, el jefe de sector lo llamó a la casa para avisar que estuviéramos listos para ir a Kigali, que se instalaba el gobierno transitorio y que deberíamos reforzar a los Milobs del sector de Kigali. Estuvimos en alerta roja todo el día, pero no llegó la orden de partir.

En Kigali, los miembros del RPF mandaron el mensaje a sus autoridades de que podían venir desde Mulindi para la ceremonia de la transición, pues la seguridad estaría garantizada, pero a pesar de las escoltas armadas que proporcionó Naciones Unidas, estos no se decidieron a venir. El presidente Juvenal Habyarimana, pasados quince minutos de la hora fijada para la reunión, al ver que la otra parte no concurría, se retiró a su domicilio y todo lo previsto fue cancelado.

El dispositivo montado por las Naciones Unidas se mantuvo por todo el día en espera de que se lograra, finalmente, un acuerdo. A la noche avisaron que las escoltas enviadas a Mulindi debían volver a Kigali pues todo estaba cancelado. Ahora se espera que, el lunes, un nuevo intento tenga mejor resultado.

Desde el viernes estoy aquí con todo el equipaje pronto para salir rumbo a Kigali y quedarme allí unos días. En esta semana va a tener que ocurrir algo importante, pues Naciones Unidas dio como último plazo para la instalación del gobierno transitorio el día 4 de abril de 1994, o sea, el próximo lunes.

Este plazo ha sido bastante generoso, pues la transición se viene postergando desde enero, acorde con los cronogramas por los cuales se solicitó la presencia de la Organización a mediar en el conflicto. Hace ya tres meses que se anuncia el cambio y luego se cancela por una cosa o por otra. Al vencimiento de este plazo debe haber una entrega real del gobierno y concretarse la asunción del nuevo gobierno transitorio, según lo acordado en el Pacto de Arusha, o Naciones Unidas retira la mediación.

A causa de esta incertidumbre la operación ha entrado en un punto muerto en donde se está haciendo muy poca cosa. Todo está condicionado a si la misión continúa o no... Por ejemplo, se ha completado ya la cantidad de observadores necesarios y se los ha distribuido en los diferentes equipos, pero no se han distribuido aún los vehículos ni los medios de comunicación necesarios para poder operar... Asimismo, a los últimos que han llegado les hicieron las tarjetas de identificación con fecha de vencimiento para el 4 de abril, lo cual indica claramente que esta decisión es en serio.

Las organizaciones no gubernamentales también tienen previsiones similares, teniendo planes de distribución de alimentos y otras ayudas solo hasta esa fecha. El combustible escasea en estos días y no hay como obtenerlo... Si no se concreta algo, la próxima semana capaz que estamos volviendo a casa.



Ruhengeri, 28 de marzo de 1994.

Incremento de las acciones militares

Hoy escuché en un informativo local que el presidente del comité de seguridad de Ruhengeri denunciaba que fuerzas del RPF estaban entrando por Kinigui en la falda del volcán Karisimbi, dentro de la zona desmilitarizada, y pedían la presencia de tropas de las Naciones Unidas en el área para proteger a la población.

En estos días se han recibido varias denuncias al respecto y todo hace presagiar un posible ataque del RPF en esa zona. Si hubiera un ataque, la razón principal sería la de obtener alimentos, pues el RPF no cultiva nada en su territorio y, a esta altura, sus abastecimientos escasean. En estos días han ocurrido varios incidentes en los que desconocidos atacaron casas para robar comida, y en todos esos ataques han matado gente.

Ayer, un equipo de observadores militares fue a investigar uno de estos incidentes. Habían asesinado al dueño de casa de un tiro y habían degollado a otras cinco personas. Los testigos decían que los *bandidos* habían venido desde la zona del RPF.

Hoy, la comunidad internacional vinculada a Ruanda hizo una declaración respecto a la situación sociopolítica que se vive, en la cual se reclama urgentemente la salida de esta encrucijada por medio de la formación del gobierno transitorio según lo acordado en el Pacto de Arusha. Asimismo, organizaciones como la Cruz Roja han anunciado distribuciones de ayuda humanitaria como máximo hasta el 15 de abril.

La semana pasada hubo un intento de golpe de estado en el vecino país de Burundi y parece que hubo algunas masacres. El Ejército en Burundi es mayoritariamente tutsi y los hutus, en ese país, son minoría. La gente denuncia que las matanzas de hutus en Burundi son alentadas por su propio ejército.

El problema de Burundi es similar al de Ruanda, pero en Burundi los tutsis tienen el poder y en Ruanda lo tienen los hutus. En la actual coyuntura de estancamiento de las negociaciones se vive un momento en que si el gobierno de Ruanda explota la situación con propaganda a su favor podría lanzar un ataque contra las posiciones del RPF y destruirlo.

El motivo para lanzar ese ataque, y lograr así el apoyo internacional, podría ser una represalia contra las continuas incursiones que el RPF realiza en perjuicio de las propiedades civiles, así como varios asesinatos sin aclarar, de los que se los acusa. Este sería, además, un momento propicio porque el RPF está sin movilidad desde hace meses y sufriendo escasez de abastecimientos.

En el aspecto político, el CDR, un partido integrante de la coalición de gobierno, pero que no firmó el Pacto de Arusha —oponiéndose a la formación del gobierno transitorio—, ha aceptado en estos días dialogar con el RPF. Sería algo bueno, pero a pesar de esto, sigue sin concretarse ninguna solución. El presidente del CDR había sido asesinado en Butare en la semana de graves incidentes que se vivió en los primeros días de marzo.

Ruhengeri, 31 de marzo de 1994, hora 21.27.

Ambiente enrarecido

Hoy comienzo una licencia de seis días, acorde a la forma normal de trabajo de los Milobs. Aquí, trabajamos treinta días de corrido en el área de operaciones y tenemos, entonces, seis días de licencia. Ayer estuve de guardia y hoy tuve todo el día libre. Se está haciendo una reorganización del sector y me trasladan para un equipo de observadores, pero quedo aquí mismo en Ruhengeri. Es una lástima, porque si bien en los *teams* (equipos) el



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

trabajo es más sencillo, en el Estado Mayor uno tiene mejores posibilidades de practicar idiomas, aprender procedimientos y, además, se está al tanto de la información, lo cual, en algunos momentos, puede ser muy importante. De todas maneras, eso no está aún confirmado porque, como escribía antes, el próximo lunes vence el plazo, y nada se ha solucionado...

Mañana pagan los viáticos y van a pagar los treinta y un días de marzo más cinco días de abril, o sea, hasta la fecha del plazo de Naciones Unidas. El lunes 4 de abril, las oficinas del cuartel general de Naciones Unidas permanecerán cerradas. Mañana voy para Kigali a cobrar y pasaré el fin de semana allá. Capaz que cuando vuelva lo haga para llevarme las cosas e ir a otro lado o para volver a casa.

Por las dudas, me llevo el equipaje necesario como para que, si hay problemas y no puedo volver, pueda partir desde Kigali. Ya tuve la experiencia de la vez anterior en que me tuve que quedar una semana en Kigali sin dinero y sin pasaporte. Por suerte, esa vez la situación se arregló y todo siguió igual... Pero, por las dudas, creo que hay que estar preparado.

Si realmente nos vamos, aquí va a haber una crisis total y las cosas van a ser muy difíciles para la gente y también para nosotros, pues corremos el riesgo de quedar en medio de un conflicto que nos será ajeno y sin el respaldo de pertenecer a las Naciones Unidas bajo el acuerdo de las partes en pugna.

Kigali, 4 de abril de 1994, hora 18.15.

Se acaba el tiempo

Hoy debería vencer el plazo de Naciones Unidas y, por el momento, todo está igual. No ha habido cambios en la situación. El fin de semana ha estado tranquilo. Esta semana que pasó fue la Semana Santa y, como aquí es un país muy católico, se hicieron muchas celebraciones relacionadas con la fecha. A no ser por las misas y algunos adornos en las iglesias, la semana transcurrió sin que uno notara nada especial, igual que había pasado con la Navidad.

Aquí todos los días parecen ser iguales. De repente los domingos son un poco diferentes pues los comercios cierran todo el día y la gente pasea un poco, caminando por las calles con sus mejores ropas. Pero aun los domingos, a eso de las 18.00 h, en la tardecita, todo queda quieto y no se ve a más nadie por las calles, a no ser en algún restaurante o algún bar, los que difícilmente están abiertos más allá de las 22.00 h.

Una de las causas para esto es que de noche es muy peligroso andar por ahí y otra, es que no hay locomoción alguna a no ser los pocos autos particulares, los vehículos de ONU o de alguna organización de ayuda. Las jornadas de trabajo aquí son de siete horas de lunes a viernes. En esos días, los comercios abren a las 08.00, cierran a las 12.00 y abren de nuevo a las 14.00 hasta las 17.00 horas. Los sábados abren de 08.00 a 12.00 horas. Después de esos horarios todo queda muerto: no hay ni siquiera lugares en donde uno pueda ir a ver una vidriera, como se acostumbra en nuestro país o un lugar en donde sentarse a tomar mate y mirar el paisaje como podría ser un parque o una plaza.

A cualquier lado que uno vaya enseguida lo acosan los mendigos pidiendo plata o comida y hay que ser muy insensible para quedarse en algún lugar con toda esa gente rodeándolo a uno con su mano extendida, sucia, lastimada, a veces sin dedos, pidiendo «pour manger»... En cualquier lado lo acosan a uno, pero hay lugares peores donde se hace, sencillamente, insoportable, como ser en la cuadra donde está el Banco Comercial de Ruanda. Allí hay algunos comercios importantes, agencias de viajes, etc. y continuamente hay un tráfico de gente blanca o de negros adinerados que vienen por negocios. Uno para el vehículo y enseguida aparecen vendedores,



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

niños pidiendo plata, mujeres con niños en la espalda, hombres sin piernas arrastrándose sobre los muñones... es algo tétrico; y todos con algo que los identifica: sus ropas en tiras con una suciedad de años que hace que sus pieles queden del mismo color marrón rojizo de la tierra del lugar.

Cuando uno oye aquello de que Dios hizo al primer hombre con barro y ve a esta gente, a esos niños que a veces aparecen en los caminos de campaña, sucios por completo y con el color del suelo impregnado en la piel, se da cuenta de que lo que dice la Biblia es cierto.

Ruhengeri, 6 de abril de 1994, hora 18.15.

Incidente en Gisenyi

Ayer de noche vine de Kigali, finalizando mi licencia, y fui hasta Gisenyi a llevar a un austríaco del equipo de observadores de ese lugar. Fuimos a cargar combustible en una estación de servicio y estaba cerrada. Alguien nos indicó donde vivía el dueño y lo fuimos a buscar a su casa.

En el tiempo que nos tomó ir y venir, que fueron unos quince minutos, hubo un atentado contra un bar detrás de la estación de servicio. Un hombre había disparado cuatro tiros contra una mujer y, para cubrir su escape, arrojó una granada contra el bar. La mujer no tendría filiación política activa.

El hecho me tocó muy de cerca. Pude ver el estado de ánimo de la gente que la conocía y cómo sintieron la muerte de una persona apreciada, sin razón alguna, en una forma tan brutal. Sin duda, esta gente sufre mucho y el temor es algo permanente en sus vidas. Aquí se está todo el día expuesto a ser víctima de un atentado aun sin ser el blanco directo, pues el arrojar granadas contra los bares o las casas de familia es cosa de todos los días.

El lunes, en Kigali, la noche antes de partir, estuvimos con los capitanes Felici y Berrutti en el restaurante del hotel Chez Landó; en un momento se apagó la luz y, bromeando, empezamos a decir: «Ojo que se viene la granada», hace unos días ese mismo lugar había sido atacado. Por suerte no pasó nada, pero al rato, cuando salimos de allí rumbo a la casa, sentimos dos tremendas explosiones. Vimos después un revuelo y la gendarmería que llevaba una persona herida: habían arrojado dos granadas contra un lugar cercano a donde habíamos estado nosotros y había varios heridos.

En ese mismo barrio, la semana anterior, cuando el Cap. Felici junto con el Cap. Berrutti, el May. Curbelo y algún otro que no recuerdo volvían de entregar un vehículo se habían topado con algo similar y debieron colaborar transportando algunas personas heridas al hospital. En el lugar quedó una granada sin explotar y debieron arrojar otra granada para detonarla y evitar así algún accidente.

Esa noche, cuando salíamos de la casa vimos un grupo de hombres que caminaba por la calle. Su aspecto era de guerrilleros aunque no llevaban armas a la vista. Los observamos un poco y vimos que quien parecía ser el jefe señalaba una casa en la esquina y luego siguieron. Capaz que eran solo ladrones, pero esa noche tiraron otra granada en una casa al fondo de la nuestra...

Coronel Waldemar Fontes



D. Sahara occidental

Historia y fósiles. Una visión cultural

Llegué a Laayoune en junio de 1997. Luego de los briefings oficiales en Minurso, y los extraoficiales con los compatriotas que finalizaban su misión, nos asignaron los sectores y Team Sites: Bir Lahlou sería mi lugar por los próximos seis meses. Como muchas misiones, la vida entre el HQ y el terreno era un abismo. Esta, en particular, tenía el sistema funcionando hacía años como un mecanismo de relojería en lo relativo a recursos humanos, logística y operaciones. Una de las cosas que noté fue la bandera de Marruecos junto a la de Naciones Unidas en la fachada del HQ lo que interpreté como algo no neutral siendo que ese país es una de las partes del problema.

Han pasado décadas desde mi pasaje por Minurso: ya estaba a principio de los años noventa con la misma misión de establecer un referéndum —el que, hasta nuestros días, no se ha realizado— básicamente para que la población saharai (en su mayoría nómadas) se defina si prefieren ser independientes o parte de Marruecos. El territorio correspondiente al área de misión de Minurso está dividido por una muralla (the Berm) que delimita las áreas bajo dominio del Frente Polisario y el ejército de Marruecos.

Un vuelo de Antonov AN26, hasta Tifariti, más otro de helicóptero MI8 me llevaron hasta Bir Lahlou donde me esperaban mis colegas, el personal logístico del Polisario y un perro que era amigable con los UNMOS, pero no con los locales. Una anécdota bastante anterior a mi período llevó a bautizar a ese Team Site de *Bad Boys* (Chicos Malos). Inmediatamente nos dieron cargos (el mío comenzó siendo *food officer* y al mes me designaron G4 – Logística) y luego de un briefing inicial comenzamos con nuestros *duties*: patrullas, oficial de servicio (radio, reportes, etc.), *Fire Safety* y tareas de limpieza ya que no teníamos personal para eso. Generalmente, con excepción de las patrullas *overnight* que comenzaban después de almorzar y regresábamos al día siguiente, las tareas terminaban a mediodía. Las numerosas tardes libres las aprovechábamos para siesta, actividad física y tareas personales las que, por un buen tiempo, dediqué a hacer caricaturas.



El calor de junio fue un gran golpe ya que veníamos del invierno frío y húmedo de Uruguay. Las primeras caminatas eran lentas y cortas, siempre con una botella de agua Sidi Ali y las manos hinchadas. Llevábamos mucha agua a las patrullas ya que tanto en las unidades del Polisario como en las carpas de beduinos que registrábamos (nombres y coordenadas de GPS) nos invitaban a tomar el té para lo cual brindábamos nuestra agua. Los oficiales de enlace éramos los latinos y egipcios ya que los polisarios hablan árabe y español; eso nos habilitaba a comunicarnos con su oficial de enlace quien nos acompañaba en las visitas. El té no es una simple taza de esa infusión, sino una ceremonia. Se hierve el agua con el té y se sirve en los tradicionales vasitos en tres etapas: el primero es amargo, al segundo se le agrega azúcar y el tercero es más aguado. Acorde su tradición el primer té es «amargo como la vida», el segundo es «dulce como el amor» y el tercero es «suave como la muerte».

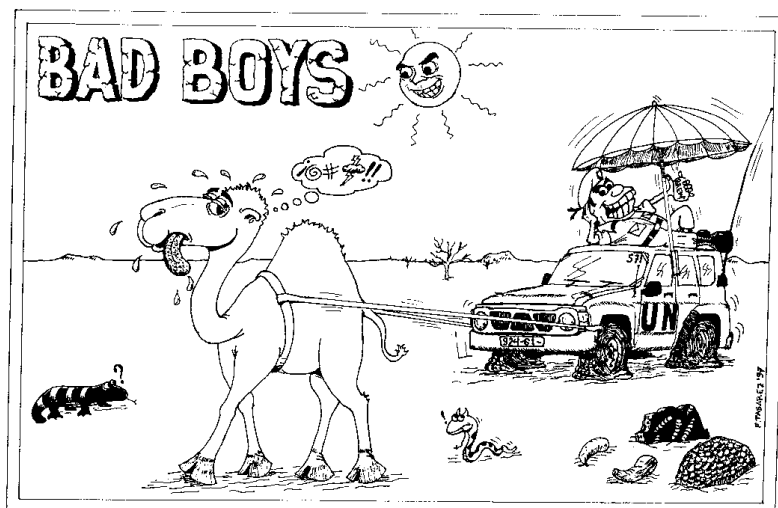


Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"



Malhúa, nuestro oficial de enlace polisario preparando el té

Una característica de esta misión es la cantidad de horas de manejo: creo que cualquier UNMO hace casi una vuelta al mundo en kilómetros recorridos en el desierto. En Bir Lahlou las patrullas largas y las *overnight* eran casi un rally como el famoso París-Dakar. También realizábamos patrullas aéreas, más complicadas en el área ocupadas por fuerzas marroquíes (como en mi segundo Teal Site Mahbas), pero aun así muy interesantes, en las cuales debíamos contabilizar el armamento y equipamiento correspondiente a lo declarado por ambas fuerzas.



CAPT. FERNANDO TABARFÉ
BB 061
BIR LAHLOU "BAD BOYS" TS.

Esta caricatura fue la primera que dibujé y, luego de colorearla, fue diseño de una camiseta que se vendió bastante en Laayoune. En ella hice referencia a las patrullas al calor de junio, la Nissan Patrol, los lagartos Docdoc, una serpiente amarilla con cuernos y fósiles del área (a los cuales me referiré más adelante).



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

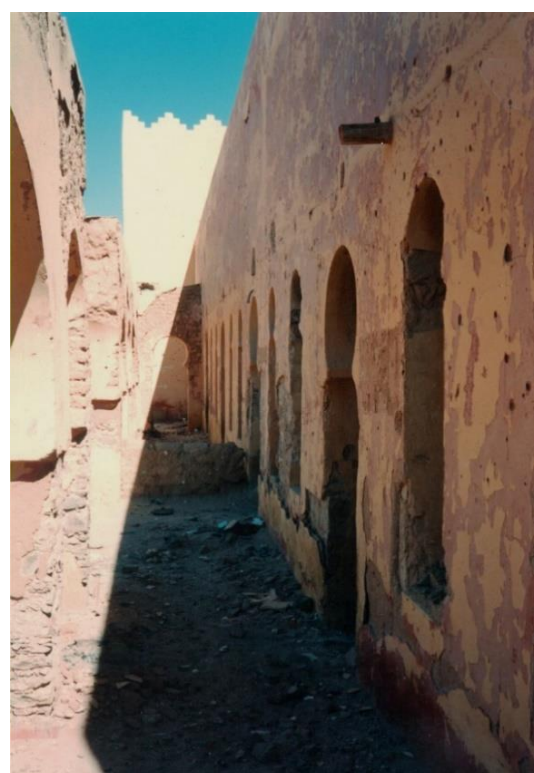
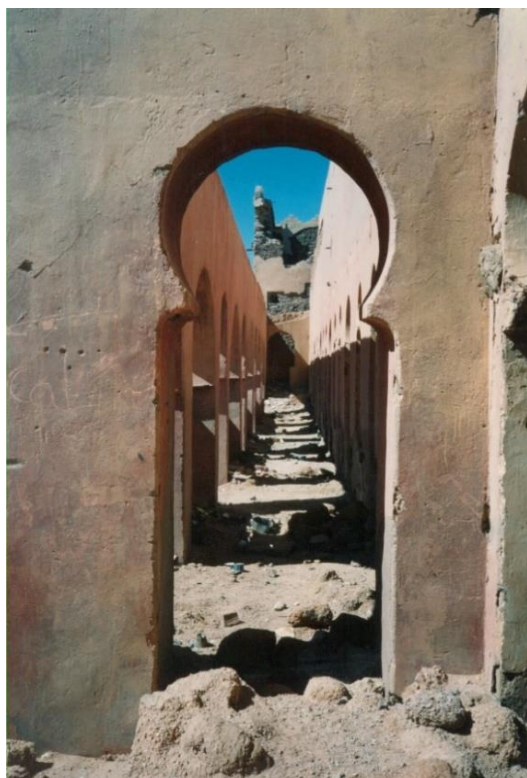
Las patrullas aéreas se realizaban en un MI8 en las que íbamos tres Milobs (uno era el líder), que daban una visión amplia de la geografía local y la distribución de los *tracks* en la ruta, de los que no nos podíamos desviar por la existencia de minas terrestres y UXO (municiones explosivas sin explotar).



Patrulla terrestre en Mahbas vista desde nuestra patrulla aérea

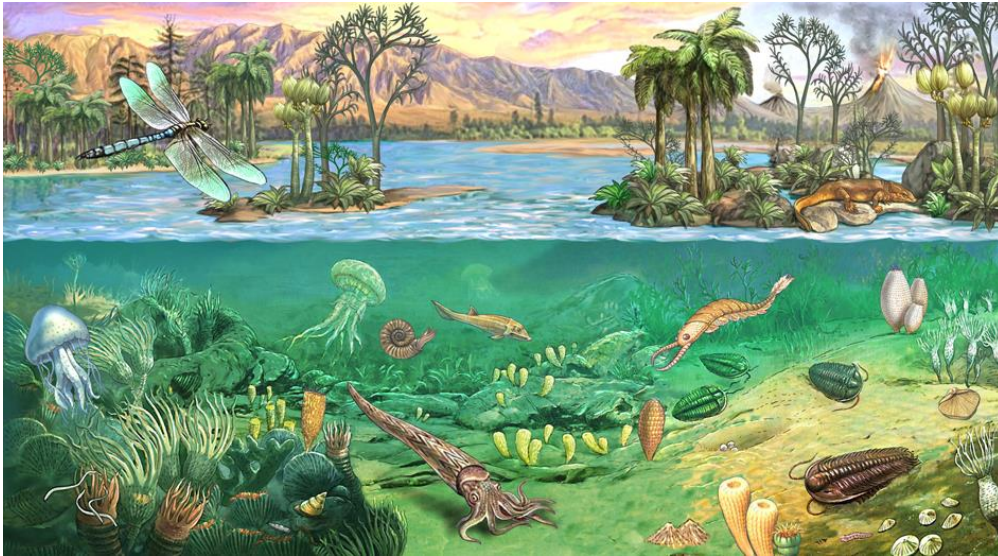


Fuerte Ben Tili



El mi primera patrulla aérea me impactó sobrevolar el fuerte Ben Tili, un antiguo fuerte de la legión extranjera francesa, el que luego visitamos durante una patrulla terrestre específica para ese monumento, lo que entristecía en gran forma a los franceses por los numerosos grafitis hechos por UNMOS de diferentes países.

Cada área del Sahara Occidental tiene sus características geográficas, pero el sector norte, especialmente el área de Bir Lahlou, se caracteriza por la presencia de fósiles del periodo entre el cámbrico y el devónico (entre cuatrocientos diecinueve y trescientos cincuenta y nueve millones de años) y tallas prehistóricas en piedra; y Tifariti, por pinturas rupestres de la presencia humana cuando el desierto era una sabana, aproximadamente doce mil años atrás.



Fauna que hoy está fosilizada en el Sahara Occidental

Al llegar a Bir Lahlou causa sorpresa la decoración exterior de la carpa comedor: está basada en grandes fósiles de esponjas y corales marinos de gran tamaño que incitan a pensar que hace millones de años esta área estaba bajo el mar. Un colega, que ya estaba por terminar la misión, había comprado en Las Palmas (Canarias) un libro de fósiles para clasificarlos y determinar el período correspondiente; eso me despertó la curiosidad y comencé a pedir información a los colegas acerca de la ubicación de las áreas con fósiles y ya estaban identificadas. Se encontraban fósiles en muchas áreas pero particularmente en el Waypoint 81 (sistema de referencias para navegación terrestre por GPS) y al pasar un antiguo lago salado seco en el que aprovechábamos a correr a gran velocidad.





Caricatura referente al Waypoint 81 donde se encontraban muchos fósiles marinos

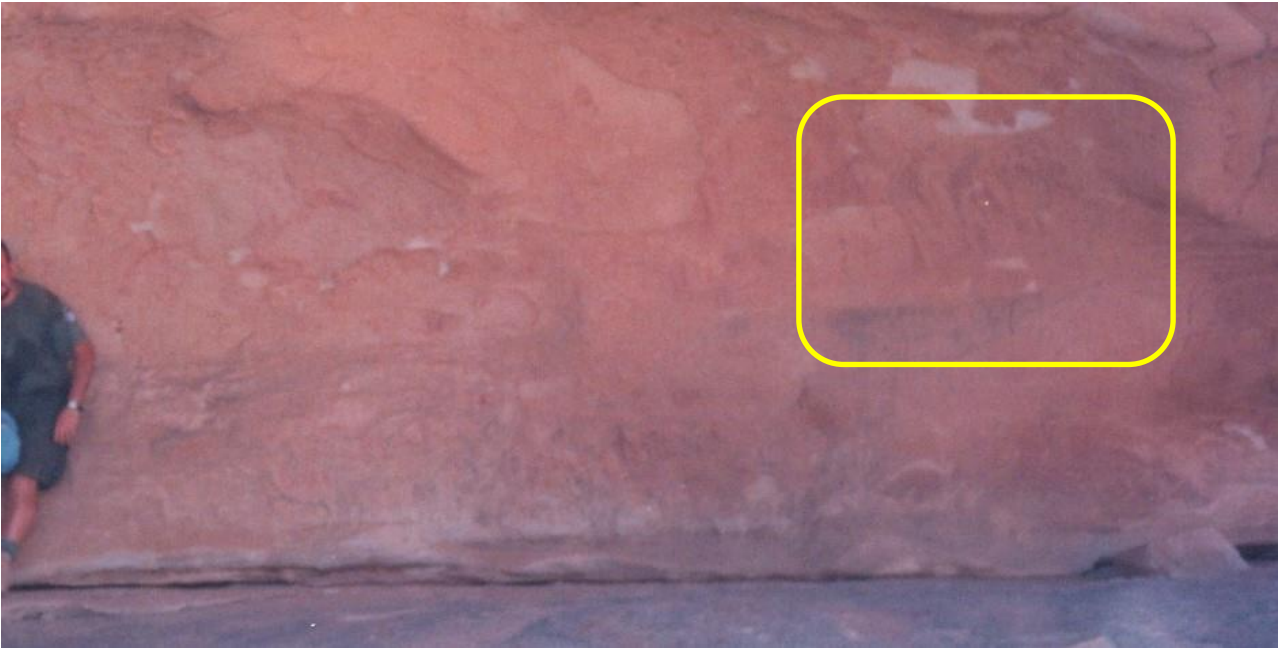


Algunos de los fósiles que traje del Sahara Occidental

No solamente fósiles se podían encontrar en el área, también registros de la presencia humana prehistórica. Se pueden encontrar tallas en piedra en Bir Lahlou y pinturas rupestres en cuevas en Tifariti, donde también fueron halladas puntas de flecha. Estos registros demuestran que ese territorio era una sabana húmeda dada la presencia de animales (jirafas, rinocerontes, antílopes) como los que hoy habitan en África subsahariana. Varios equipos de antropólogos y arqueólogos, principalmente españoles, visitaron el área y pernoctaron en nuestros Team Sites con autorización de Minurso y el gobierno local.



Bir Lahlou. Grabados de diversos mamíferos en piedra



Tifariti. Jirafas pintadas en una cueva

La fauna actual del Sahara Occidental es variada, aunque no lo parezca. Al principio de la misión fotografiaba camellos en distintas circunstancias, pero luego ya era como salir al campo uruguayo y fotografiar vacas. Si bien salía donde fuera con mi cámara (de rolo 35 mm —no existían cámaras digitales aún ni las imaginábamos—), algunos animales que observé no pude fotografiarlos como las serpientes de cuernos, los puercoespines y el zorro orejudo cerca de Mijek en el sector sur durante una patrulla al Zouerat, en Mauritania.



Bir Lahlou. Camellos en un pozo de agua



Bir Lahlou. Lagarto Docdoc



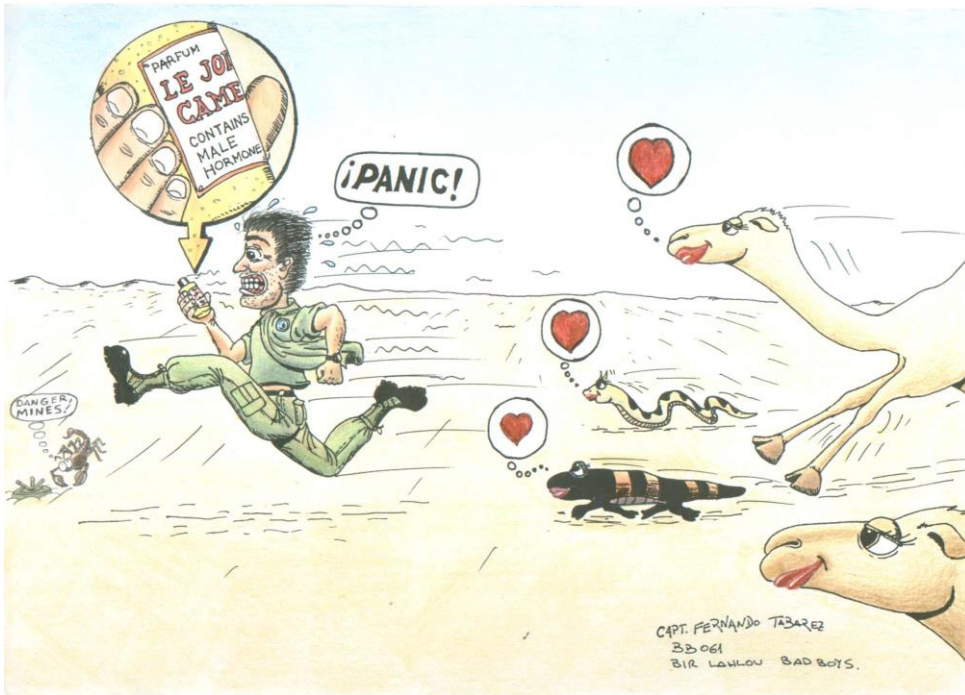
Pájaro bastante común en Bir Lahlou



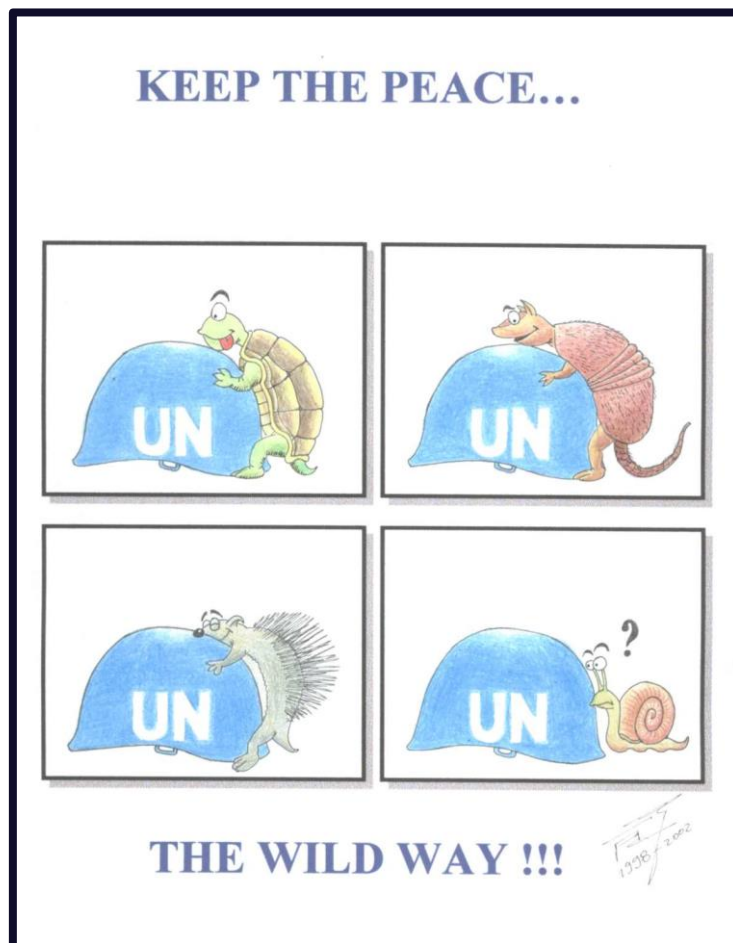
Un lagarto cerca de la carpa dormitorio en Bir Lahlou



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"



Caricatura adaptada de una que hice en Angola inspirado en la fauna local



Finalmente, este dibujo del cual se hizo una camiseta cuya venta fue prohibida antes del check out



E. Congo (RDC)

Anécdotas Monuc

Mi experiencia en Bunia



Situación en la provincia de Ituri en 2003

La región de Ituri, con su río del mismo nombre, está al noreste del Congo y es, después del Amazonas, la mayor área selvática del mundo con una superficie de cincuenta y cuatro mil kilómetros. Aquí han operado durante muchos años distintas milicias armadas, unas veces apoyadas y dirigidas por Ruanda y Uganda y otras, por la propia RDC. También han estado, al igual que en otras partes del Congo, grupos de mercenarios extranjeros en busca de sus vastos recursos minerales.

En 1998 Uganda invadió la región y permaneció hasta mayo de 2003, fecha en que se retiró por la presión internacional, dejando solo dos mil efectivos en Bunia; y se comprometió a completar el retiro, a más tardar, en diciembre del mismo año. Durante todo este tiempo de ocupación proveyó de armas y entrenamiento a varios grupos armados, intensificando los enfrentamientos entre las etnias, entre ellas los hema y los lendu.

En este período, el gobierno de la RDC apoyó y armó al Movimiento de Liberación Congolés de la Congregación pro Democracia (RDC-ML), donde combatían milicias de los lendu y otros grupos étnicos.

Ruanda, por su parte, apoyó al RDC-Goma, movimiento escindido del RDC-ML que, a su vez, dio ayuda a la Unión de Congolese Patrióticos (UPC), un grupo combatiente hema que recientemente había logrado el control de la localidad de Bunia.

En marzo de 2003 se intensificaron los combates entre el UPC y la etnia lendu y, en una rápida operación, Uganda desplegó siete mil efectivos adicionales derrotando rápidamente al UPC con la participación de grupos armados de los lendu. Las Fuerzas de Defensa Populares de Uganda (UPDF) mantuvieron el control de Bunia y de las principales ciudades y aeropuertos de Ituri y decidieron retirarse a partir del 26 de abril, lo que generó masacres, fundamentalmente contra la población hema, en Drodro y Bogoro.

Debido a todo esto, y a las malas condiciones de seguridad, Monuc retiró varios equipos de observadores y dispuso que parte del batallón Uruguay se desplegara rápidamente en Bunia (Distrito de Ituri). Luego de algunos reconocimientos previos, y no suficientes, el 23 de abril de 2003 el batallón Uruguay IV desplegó sus primeros efectivos (setecientos) con la siguiente misión inicial:

- controlar el camino de acceso al aeropuerto y a la base situada al norte,
- proteger el cuartel general de Monuc y su personal,



- proteger las instalaciones y el personal de las organizaciones de ayuda humanitaria,
- realizar patrullas en la ciudad.

A pesar de sus escasos efectivos debió, también, mantener una fuerza de rápida reacción para enfrentar eventuales contingencias y distribuir víveres a los desplazados. Este despliegue fue imprescindible ya que si Monuc no ejecutaba una acción para garantizar la seguridad de Bunia, Uganda no se retiraría. Este país, desde hacía años, facilitaba los enfrentamientos proveyendo armamento a los grupos combatientes de la región para que la situación extrema justificara su presencia en el territorio, lo que le permitía explotar los recursos naturales de la zona. Asimismo, Ruanda había manifestado que, si Uganda no se retiraba, enviaría nuevamente sus tropas a la República Democrática del Congo.

Bunia tenía, hasta mayo de 2003, unos doscientos cincuenta mil habitantes, pero debido a todas esta situación a los pocos meses quedaron unos cien mil en el pueblo, otros setenta y cinco mil se cobijaron en campamentos de refugiados y del resto se desconoce su destino, según la ONG Médicos sin Fronteras. Los cascos azules uruguayos fueron la única fuerza de la ONU en Bunia desde el 23 de abril hasta el 7 de junio de 2003.

Para nuestro contingente este despliegue (el cambio de base de Kisangani a Bunia) no fue nada fácil: inicialmente hubo problemas de disponibilidad de agua potable, de alojamiento y de comunicación con las familias (internet). Con duchas y letrinas improvisadas e insuficientes y falta de espacio y tiempo para desestresarse, viviendo el día a día bajo la presión del combate cercano entre las facciones, con el estruendo de los morteros y las ráfagas de ametralladora, patrullando en los blindados doce horas continuadas y otras doce para dormir y descansar, etc. etc. La base uruguaya se instaló en una antigua fábrica de café abandonada, en condiciones muy precarias dada la urgencia con que fue desplegado el Batallón. No hubo casi tiempo de acondicionar el lugar y de sus setecientos hombres aproximadamente la mitad debió alojarse en cuchetas en las instalaciones mencionadas (un lugar previsto para doscientas personas, con casi nada de luz natural y pocas ventanas) y la otra mitad se mantuvo en carpas; se contaba solo con doce letrinas y seis duchas.

Dificultades importantes que tuvo nuestro batallón en Bunia

Además de las mencionadas anteriormente, el batallón Uruguay tuvo, en la parte operativa, una significativa afectación en su accionar por el mandato impuesto por Monuc y que debía cumplir, o sea, el uso limitado de la fuerza enmarcado en el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas (mantenimiento de la paz) que le permitía abrir fuego solo para autoprotección de las instalaciones y personal de ONU. Esto ocurrió en algunas oportunidades y el batallón Uruguay respondió con fuego intimidatorio. La presencia de las tropas de Uganda con sus siete mil soldados, tanques y artillería, más o menos, mantenían un mínimo equilibrio controlando la violencia desmedida entre las facciones; pero a mediados de mayo abandonaron la zona dejando un vacío de poder que la sola presencia del batallón Uruguay, con sus setecientos efectivos y armamento liviano, no podía cubrir. Esta situación extrema en esa zona de acción, en el 2003, debería haber sido enfrentada dentro del capítulo VII de la Carta (imposición de la paz) lo cual habría dado mayor libertad de actuación en el uso de las armas, permitiendo más efectividad en el cumplimiento de la misión.

Cuando los hema tomaron la ciudad en mayo, haciendo retroceder a los lendu, se produjo una verdadera crisis humanitaria. Los grupos armados recorrían las calles junto a los ugandeses y frente a las patrullas del batallón Uruguay. Entonces, una parte de la población civil buscó protección en las cercanías de la base uruguaya formándose un campo de desplazados que no tenía comida ni agua ni medicinas. Esta población fue atendida en sus necesidades por nuestro contingente durante varios meses. Otros lugareños (se calcula que unos cincuenta mil) huyeron a pie en dirección al sur escapando de los combates.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Ante esta situación, autoridades de Monuc (uno de ellos fue el Gral. Martinelli) negociaron un cese del fuego con las facciones beligerantes para poder trasladar internamente a los desplazados hacia localidades más seguras y, a finales de ese mes de mayo, los cinco grupos armados que participaron en los enfrentamientos de Bunia firmaron un acuerdo para poner fin a las hostilidades y relanzar el proceso de paz de Ituri aceptando el posible despliegue de una fuerza multinacional mayor para pacificar la región.

Por qué estuve en Bunia tres semanas

Yo no pertenecía, orgánicamente, a nuestro batallón Uruguay ya que había ido a la misión como observador militar ocupando un puesto de ONU como jefe de la Célula de Entrenamiento de la Monuc (como dije) y mi lugar físico de trabajo era en Kinshasa, en el cuartel general. Pero cuando se produjo el despliegue hacia Bunia de los setecientos integrantes del batallón, que estaban en Kisangani —de manera muy acelerada y con muy precarios e insuficientes reconocimientos previos—, de inmediato sentí la necesidad de ir a acompañarlos aunque fuera unos días. Una mañana estaba entregándole novedades al Gral. Martinelli, y me dijo: «Lecour, ¿usted conoce al coronel Jorge Berez?».

— Sí — le dije — es el jefe del batallón Uruguay en Kisangani.

Siguió hablando: «Bueno, él será redesplegado a Bunia dados los últimos acontecimientos. Después de que llegue y se instale allí, en unas dos semanas yo iré también para tratar de hablar con los líderes de las fuerzas hema y lendu, para intentar pactar un alto el fuego».

Después de ésta conversación, me retiré a la Training Cell, y comencé a *digerir* lo que me había dicho Martinelli: setecientos de nuestros oficiales y personal iban a una zona de guerra, literalmente, casi sin reconocimientos previos, en una región donde abundaban las enfermedades, con reglas de enfrentamiento muy limitadas, (capítulo VI ya mencionado, etc.). Entonces me decidí: yo debía ir allí, acompañando al Gral. Martinelli, para estar un poco con mis camaradas en esta situación. Volví al despacho del general y le dije algo más o menos así:

— *Mon Général*, le solicito acompañarlo a Bunia aprovechando que usted irá allí en dos semanas. Necesito visitar a mis camaradas que están en una situación complicada, aunque sea por unos pocos días. Los cursos de la Training Cell los puede manejar perfectamente el mayor Pierre Vandoesburg.

— Mire Lecour, créame que lo entiendo — me respondió — porque usted y yo somos soldados y lo que me solicita es totalmente comprensible. Pero no es sencillo; tenga en cuenta que su *appointment* (o sea, el puesto que disputé y posteriormente me otorgó la ONU en acuerdo con Uruguay) es en la Training Cell. Imagínese si allá en Bunia a usted le pasa algo: sería un gran problema para Monuc con su país.

— Mi general, entiendo lo que me dice, pero ¿y si yo pido autorización al CGE en Uruguay y desde allí me autorizan? — le respondí.

— Bueno — me dijo — déjeme que voy a comunicarlo al Force Commander, Gral. Diallo, y después veremos qué pasa.

Le agradecí y me retiré. No era algo sencillo; en primer lugar, si yo solicitaba esto al Cecomapa, probablemente no me autorizarían. Además, en la propia Monuc la argumentación en contra que me había dado Martinelli era acertada: no me podían autorizar. Por otro lado, yo mismo dudaba cómo enfrentar todo esto; si llegaba a ser autorizado, no le diría nada a mi familia para no preocuparlos ya que solo serían unos días.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Mientras tanto, se acercaba el momento en que Martinelli se iría para Bunia; entonces, una mañana le pregunté qué pasaba conmigo y si podía o no irme con él. Me respondió lo siguiente: «Mire Lecour, yo estoy de acuerdo con que usted me acompañe, pero el Force Commander en principio me dijo que no y, después, que lo pensaría, pero hasta hoy no me ha dicho nada; pienso que no será autorizado». Le agradecí y le dije que entendía que era casi imposible que me autorizaran.

A los dos días, fui como siempre a entregar novedades al Gral. Martinelli y no estaba; pregunté por su ayudante y tampoco estaba. Finalmente, un oficial del Estado Mayor me dijo que ese día el Gral. estaba en su casa, preparándose porque dados los acontecimientos en Bunia era urgente su partida hacia allí al otro día bien temprano. Esto significaba que no iría con él. Esa noche, cuando ya estaba por dormirme, suena mi celular: ¡era el general Martinelli!, quien, rápidamente, me dijo: «Lecour, ¿está en condiciones de irse a Bunia conmigo mañana temprano?». «Oui, mon général — le dije — ¿a qué hora y en donde?». «Mañana a las 05.00 en el aeropuerto, no olvide llevar su identificación, mosquitero y pastillas para la malaria».

Era increíble: en poco tiempo había pasado de la desazón de no poder ir a la llamada de esa noche. Nunca le pregunté al general qué era lo que había cambiado ni por qué, pero evidentemente fue él quien logró esto. Rápidamente, llamé por teléfono a mi *Deputy* en la Training Cell, el mayor Pierre Vandoesburg, de Canadá, le expliqué la situación y le indiqué que se hiciera cargo hasta mi regreso. A las 05.00 estaba en el aeropuerto y a las 06.00 partimos hacia Bunia.

La llegada

No recuerdo exactamente el itinerario, pero la distancia de mil ochocientos kilómetros la hicimos parte en avión y parte en helicóptero. Al llegar, recuerdo que el piloto comenzó a sobrevolar en círculos la zona de aterrizaje y nos dijo que, cuando tocáramos tierra bajáramos rápidamente porque, por el fuego de morteros, era peligroso para la aeronave demorarse en despegar (desde arriba se veía a los efectivos uruguayos, algunos dando seguridad a la zona desde posiciones preparadas con pequeños parapetos, otros desde los blindados, medianamente camuflados en la maleza). Bajamos y corrimos hacia uno de los vehículos desde el que nos hacían señas para que embarcáramos. Desde allí, partimos hacia la base uruguaya a unos tres kilómetros de distancia. En el camino, un capitán nos informó que había varios focos de enfrentamientos entre las milicias locales y que uno de ellos era, justamente, frente al cuartel general de Monuc allí instalado (era una casa de dos pisos en la calle principal de Bunia). Martinelli preguntó por el comandante del Batallón: le dijeron que estaba en uno de esos focos de enfrentamientos, entonces ordenó que fuéramos hacia allí en vez de a la base. Cuando llegamos, era un lugar en las afueras de la ciudad: mi camarada, el coronel Berez, jefe del Batallón, estaba disparando una ametralladora .50 desde la torreta de uno de los blindados (fuego de disuasión); se sentían disparos y explosiones por todos lados. Luego de unos minutos en donde se le explicó al general la situación de ese momento, nos fuimos para la base uruguaya.

Mis vivencias en esas tres semanas

Yo nunca había estado en una zona de combate ni como actor ni como espectador. Simplemente, como oficial de Infantería había entrenado, como todos, simulando escenarios de fuego y movimiento y cosas similares, pero nunca con un enemigo real.

En este tiempo corto que estuve en Bunia (tres semanas) vi todo tipo de situaciones, muchas extremas, otras no tanto, pero todas muy particulares. Imagino que si estas vivencias a mí me marcaron mucho, cómo habrá sido lo que sintieron mis camaradas del Batallón, que estuvieron allí mucho más tiempo que yo.



Las primeras impresiones

El despliegue del Ejército uruguayo en la RDC era de aproximadamente mil doscientos efectivos, de los cuales setecientos habían sido redespelgados en Bunia. Entre las misiones de estos últimos estaba la de disuadir a los milicianos contra robos e incursiones en el cuartel general de ONU.

El día a día se daba más o menos así: ambas facciones, hemas y lendus (que, en total, eran unos quince mil), luchaban por el control de la ciudad y mataban a tiros y a machete a todos los que no eran de los suyos. Había violaciones y saqueos; la población civil, que podía, buscaba refugio cerca de la base uruguayana. En ambos bandos participaban muchos niños soldados, reclutados tiempo antes, después que sus familias habían sido asesinadas y las aldeas destruidas. Se calcula que unas doscientas mil personas tuvieron que huir de Bunia (dos tercios de la población) y otros diez mil se refugiaron en el campo de desplazados.

Al segundo día de estar en Bunia le pregunté al Gral. Martinelli si podía ayudarme en algo y me dijo: «Usted no puede dar ayuda directa en las patrullas a su camarada jefe del Batallón ya que no está armado, así que pregúntele a él en qué puede serle útil».

En general, había cinco puntos críticos donde siempre se estaba necesitando apoyo: el camino de acceso al aeropuerto, el aeropuerto mismo, el cuartel general de Monuc y las instalaciones de ONU y de ayuda humanitaria abandonadas, la base uruguayana y el campo de desplazados. En realidad, dada mi situación (desarmado) mi mejor aporte era tratar de ayudar en la base misma, en el campo de refugiados y en el cuartel general de ONU. Así se lo sugerí al coronel Bérez, y él estuvo de acuerdo.

Una de las cosas que noté fue el estado de incertidumbre cuando suenan los disparos desde trescientos o cuatrocientos metros de distancia, pero no se ve de dónde vienen; entonces, no se sabe si es a uno que le tiran como objetivo o no. A veces, se sabía que se estaba en la línea de fuego porque enseguida de los estampidos caían ramas o gajos de los árboles cercanos: ahí no cabía duda que se estaba en peligro.

El campo de refugiados

Se habían formado dos campos: uno en las cercanías del cuartel general en el centro de la ciudad y otro, al lado de la base uruguayana. En cada uno habría inicialmente unas cinco mil personas en una superficie similar a un campo de fútbol. Luego, este número creció mucho más.





Cuartel general de Monuc en Bunia (HQ)

Estaba instalado en una casa de dos pisos transformada en oficinas. Allí funcionaban reparticiones que tenían que ver con la parte operativa, con la logística y con la administración. Básicamente, eran oficinas de operaciones militares, administración y logística, asuntos civiles, asuntos políticos, DDR (desarme, desmovilización y reintegro de combatientes), derechos humanos, policía militar, información pública, refugiados y desplazados.

Durante varios días mi rutina fue ir allí con alguna de las patrullas mecanizadas que tenían por misión dar seguridad. Entonces conocí al comandante del sector VI (Ituri), el coronel francés Daniel Vollot (él estaba allí, pero, a veces, se alojaba también en la base uruguaya).



Dada la situación crítica de los enfrentamientos, las oficinas estaban despobladas y casi no había personal de ONU ya que la mayoría habían sido evacuados; solo quedaban algunos civiles y los militares. Lo mismo sucedía con el personal de ayuda humanitaria y las ONG: toda su gente había sido evacuada y sus instalaciones estaban desiertas.

Tanto para los hemas como para los lendus el cuartel general de Monuc podía ser un muy preciado objetivo. Por eso se había dispuesto la seguridad: custodiaban el HQ tres o cuatro vehículos blindados del Batallón (blindaje liviano) en las esquinas y también había personal dentro del cuartel general. Muchas veces ocurría que ambas



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

facciones se enfrentaban en la propia calle del HQ separados quinientos o setecientos metros unos de otros y la gente del batallón Uruguay quedaba en el medio entre el fuego cruzado de tiros de fusil, ametralladoras y lanza granadas de ambos lados. Era evidente que ese fuego no era dirigido a nosotros, pero, igualmente, estábamos en la línea de tiro. Nuestra reacción era realizar disparos intimidatorios (acción prevista dentro del capítulo VI ya mencionado). En esas situaciones pude apreciar el coraje de nuestros soldados (cuando digo soldados es genérico y me estoy refiriendo a todos, desde el jefe del batallón y los oficiales al personal subalterno). Hay que recordar que allí el mandato de Monuc nos permitía un uso limitado de las armas y solo si éramos atacados directamente: la realidad era que no éramos atacados directamente, pero igualmente estábamos bajo fuego.



En ese entorno solo podíamos hacer disparos de disuasión, no directos, sino por encima de las cabezas. Todo esto posteriormente fue reconocido por Monuc. También pude ver otros actos de coraje bajo fuego. Recuerdo un nutrido tiroteo frente al cuartel general: dentro estábamos todos tendidos en el suelo detrás de las ventanas y algunos parapetos y protecciones preparadas. En la calle del frente ya había algunos muertos y heridos y, en una, vemos a dos médicos de la Cruz Roja que salen con una camilla sin ninguna protección ni siquiera tenían cascos. Alguien gritó que volvieran, pero no lo hicieron: era el coronel Vollot, que tomó, rápidamente, una camioneta de ONU y salió para cubrirlos (todo esto era bajo fuego). Llegaron hasta uno de los heridos, lo entraron al vehículo y regresaron. Nunca supe si era hema o lendu o simplemente un civil, pero, sin duda, le salvaron la vida. El coronel preguntó por qué habían hecho esto; su respuesta fue: «Porque para eso estamos aquí, somos médicos».



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Particularidades del coronel Vollot

Era el comandante del sector VI, Ituri, y un buen profesional con experiencia. Además de tener el control de esa región en general, estaba él, también, particularmente involucrado en las acciones en Bunia y estuvo, por supuesto, en varias de las reuniones que se realizaron con los líderes milicianos, en las que también participó el general Martinelli, para intentar lograr un alto al fuego.



El problema del idioma y la cadena de comando

Un día de rutina en el HQ veo que el coronel Vollot para su vehículo al lado de uno de los blindados uruguayos, baja y enérgicamente, casi gritando, le dice algo al jefe de carro, que era un suboficial que estaba a cargo de ese vehículo; luego se va. Entonces, yo salgo del HQ y le pregunto al suboficial: «¿Qué le dijo el coronel?». La respuesta: «No sé, no le entendí, me habló en parte en inglés y después me repitió en francés. Ya informé por radio a mi jefe de sección, el teniente...». Entonces, ubiqué al teniente en cuestión y le pregunté al respecto. Me dijo lo siguiente: «Mire, mi Cnel, el coronel Vollot tiene la costumbre de darle órdenes directamente al personal nuestro, solo a veces nos lo dice a nosotros, pero, además, en el caso de los soldados, les habla en inglés o en francés y la mayoría no le entienden nada». Le agradecí y me fui a hablar de esto con el coronel Berez, jefe del Batallón. Entonces me dijo que sí, que era así, que ya había hablado con él diciéndole que lo que necesitara se lo dijera directamente a él (al jefe de Batallón) o, en su defecto, como mínimo a algún capitán y en inglés no en francés. Entonces le dije a Berez que yo también hablaría con él al respecto.

Lo ubiqué más tarde en el cuartel general y la conversación fue más o menos así, (todo en francés para evitar confusiones): «Camarada, quiero hablar contigo para solucionar un problema». Me dijo: «¿Cuál es el problema?». Le dije: «No lo tomes a mal, pero tú eres el problema al darle órdenes directamente a soldados y oficiales uruguayos, primero porque debes seguir la cadena de comando y hablar con el jefe y, si no está, con uno de los capitanes y, además, porque les hablas en francés y no te entienden». Al principio no le gustó mucho lo que le decía y me recordó que yo precisamente no pertenecía al batallón Uruguay, solo era un visitante, y que tampoco estaba en la cadena de comando. Entonces le dije tres cosas: le expliqué que hablaba con él solo tratando de ayudar, no de complicar; que lo hacía porque podía hablarle en francés sin confusiones, y que cada vez que hubiese necesidad de ayudar a un camarada uruguayo hablaría con él o con quien fuera necesario sin dudar.

Entendió y me dijo que a veces el estrés de las situaciones lo llevaban a cometer errores. Entonces le dije que lo entendía y me ofrecí para hacerle de interlocutor cuando fuera necesario. Al final, quedamos bien.

Independientemente de este suceso, yo le tomé gran respeto: él estaba en una posición muy difícil tratando de negociar con distintas facciones un alto el fuego con el único apoyo de setecientos soldados uruguayos con muy limitado poder de fuego, con refugiados y desplazados por todos lados y una crisis humanitaria en desarrollo.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Recuerdo que unos meses después envié una nota de agradecimiento y felicitación al CGE por el desempeño del batallón Uruguay en Bunia.

Mi primer experiencia con los niños soldado

Cierto día me llama el general Martinelli y me dice: «Lecour, tengo una tarea para usted: encárguese de repartir víveres al campo de refugiados. Ya sé que no hay personal de ayuda humanitaria disponible en el HQ, pero quizás usted pueda hacer algo con algunos soldados uruguayos del Batallón. Hay varios depósitos con alimentos, pero el personal de las ONG que allí trabajaba ha sido evacuado y ya no está más. Rompa los candados, abra los depósitos y distribuya lo que pueda, si no lo hacemos nosotros, en cualquier momento lo va a hacer la población asaltando esas instalaciones y esto puede terminar en más muertes, etcétera».

Era imposible que para esto yo tuviera el apoyo de soldados del Batallón: no daban abasto, todo el tiempo estaban de patrulla en los puntos mencionados anteriormente (el aeropuerto, la ruta entre este y el centro de la ciudad, las instalaciones de las ONG, el campo de refugiados y el HQ) y su tiempo libre era solo para comer y dormir un poco. Estaba caminando por el campo de refugiados y pensando qué podría hacer y, en determinado momento, me encuentro con un grupo de niños y adolescentes: eran combatientes de los hema o los lendus (no recuerdo ahora), todos iban armados con el tradicional fusil *Kalachnikov AK-47*.

— Bonjour — saludé. Al que parecía tener más edad le dije: «¿Tienen un momento para hablar conmigo?».

— ¿De qué quieres hablar? — me respondió.

— De darles comida a los de este campo de refugiados — le dije.

Entonces, les expliqué que necesitaba su ayuda para abrir los depósitos de víveres y empezar a entregarlos a los refugiados ya que no tenía soldados para hacerlo. Su respuesta no me la esperaba:

— ¿Y cuánto dinero nos pagarás por esto?

— No tengo dinero aquí, pero les pido ayuda para dar comida a vuestro propio pueblo, mujeres, hombres y niños congolese que están muriendo de hambre y enfermedades.

Era un intento de apelar a un sentido de solidaridad y nacionalismo. Su respuesta: «Mira, si no hay plata, no hay ayuda». Entonces apelé a un último recurso y le dije: «No tengo dinero para darte, pero como soy coronel, te puedo designar a ti también como coronel, te regalo mis galones y te nombro jefe de una patrulla de ayuda humanitaria, ¿qué te parece?». Rápidamente, me saqué las charreteras del uniforme y se las entregué. Y fue increíble porque funcionó: apenas habían pasado unos minutos y este adolescente, que se había atado mis charreteras en su camisa, ya tenía formados en línea unos veinte más, de entre diez y quince años, todos armados y esperando mis órdenes.

Con este grupo de niños soldado rompimos los candados, sacamos los víveres y los repartimos para ambos campos de refugiados durante dos semanas. Coordinamos que cada día, durante la mañana, habría un punto de distribución cercano al HQ: allí debían concurrir, en grupos de aproximadamente doscientas personas conducidos por la patrulla humanitaria, levantar los víveres y regresar a su campo. Al terminar con cada tanda de doscientos venía la siguiente y así a lo largo de todo el día.

Por supuesto que este procedimiento de a poco se iba descontrolando: los refugiados no esperaban que los vinieran a buscar y concurrían por su cuenta a hacer la fila. Por lo tanto, en vez de tener tres filas con doscientos



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

en total, terminábamos teniendo ochocientas personas, o más, en un total desorden y griterío. Pero el líder de la patrulla humanitaria lo solucionaba de inmediato: quitaba el seguro de su Kalachnikov y hacía una ráfaga al aire, gritándoles que la próxima les dispararía a ellos, entonces todo se calmaba por un rato.

Esta fue una experiencia muy importante para mí ya que por estar todo el tiempo junto con ese grupo de niños soldado desarrollamos una cierta camaradería; pude conversar con ellos y aprender la dura realidad que ellos pasan. El comentario que sigue, en parte, confirma lo que ellos me contaron, además de lo que pude corroborar con los scouts de Notre Dame en Kinshasa y durante mis patrullas entre Bukavu y Goma (frontera con Ruanda).

La situación de los niños soldado en África



Se estima que, en África, los niños soldado son unos ciento treinta mil; el 30 %, aproximadamente, tienen entre siete y catorce años de edad y son reclutados por diferentes milicias, casi siempre por la fuerza y contra su voluntad, después de que han matado a toda su familia. Luego de un corto período de entrenamiento, son obligados a combatir en la guerra, realizar tareas de mensajeros, portadores, espías, sirvientes o esclavos(as) sexuales.

Generalmente, si logran escaparse de todo esto, a pesar de la existencia de planes y medidas organizados por la ONU que incluyen la rehabilitación y reintegro a la sociedad como excombatientes, muchos no acceden a los programas y terminan en la calle o en la delincuencia. Algunos, incluso, regresan a los conflictos armados. La mayoría quedan con importantes trastornos psicológicos por las cosas terribles que han presenciado o que les han obligado a hacer. También, muchas veces sus propias comunidades no los aceptan de regreso.

Opiniones vertidas por autoridades de Monuc a la prensa

General Moutanga Diallo, Force Commander de Monuc (Inter Press Service):

«Monuc custodia el aeropuerto de Bunia para impedir que caiga en manos de combatientes y para mantener los vuelos humanitarios desde Kinshasa a Ituri», informó el jefe de operaciones de la misión, el general senegalés. «Acusamos de inmovilidad quiere decir que deberíamos participar en los combates. ¿Pero contra quién y a favor de quién? Estamos tratando de persuadir a los señores de la guerra de que no envíen a sus jóvenes a matarse unos a otros. Pero nadie ve este aspecto de nuestro trabajo y no se informa al respecto», agregó Diallo.



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

Coronel Daniel Vollot (Francia), comandante del sector VI, Ituri, de Monuc:

Agencia de noticias francesa *Libération*. El coronel Daniel Vollot, francés, es el jefe del sector de Monuc de la provincia de Ituri, en Bunia, donde se ha originado una escalada de violencia sin precedentes.

PERIODISTA: Mucha gente dice que los cascos azules no pudieron protegerlos durante las dos semanas de intensos combates.

CORONEL VOLLOT: Acorde a la situación esto es algo obvio. Tomemos una población comprendida entre trescientos mil y quinientos mil habitantes, con diferentes etnias que se odian mutuamente y están repartidas por todo el territorio. Con solo setecientos soldados que tienen la misión de mantener el aeropuerto, defender a las organizaciones internacionales, las personalidades del Comité de Pacificación de Ituri, las instalaciones de la ONU, patrullar, restablecer la confianza... No podemos hacer milagros. No podemos proteger a la gente y poner a un individuo detrás de cada casa. La gente se mata diariamente; también hay ajustes de cuentas, robos, como en todas las capitales del mundo, etc. Pero actualmente, aquí, la Monuc, solo somos setecientas personas, todos incluidos.

P: Sus soldados intentaron, a pesar de todo, defender a civiles cuando los vieron ser atacados ¿qué les dice usted?

V: Sí. Una de nuestras misiones es defender a las personas en caso de peligro inmediato y cada vez que se ha visto a personas amenazadas, hemos intervenido.

P: ¿Cuántas veces?

V: Hemos disparado unos cinco mil cartuchos.

P: ¿Han abatido a milicianos?

V: No, disparamos al aire y ha sido suficiente. Cada vez que interveníamos en lugares donde se nos informaba de saqueos, bastaba con gritar, señalar con el dedo y la gente huía.

P: ¿Cuántos hombres necesitaría para proteger eficazmente a la población?

V: Depende de la orden que se me dé. Si se trata únicamente de mantener el aeropuerto, me conformaré con los que somos. Si se me pide que garantice la seguridad de toda la población local, se necesitarán miles de soldados.

P: ¿Puede reanudarse la guerra?

V: Sí. Estamos a merced de cualquier chispa que la haga estallar.

P: ¿Es que al mundo no le importa lo que sucede en la RDC?

V: Hemos enviado mensajes todos los días a la sede de la ONU en Nueva York advirtiéndole que esto sucedería, que necesitábamos más tropas, pero no se hizo nada.



Mi partida de Bunia

Luego de haber estado allí unas tres semanas, llegó el momento de mi regreso. La situación en Bunia poco después de mi partida fue, más o menos, la siguiente: la Unión Europea aprobó lo solicitado por la ONU para pacificar la región, la operación *Artémis* (liderada por Francia), que implicaba el establecimiento de una fuerza multinacional que creara las condiciones necesarias para que Monuc se hiciera cargo de la región.

El 6 de junio de 2003 se desplegó en Bunia un destacamento de avanzada de Artémis y el resto, unos dos mil efectivos, se instaló, posteriormente, una parte en Bunia y otra parte en Entebbe (Uganda) como base de apoyo a la operación. Esta fuerza estaría solo un tiempo limitado actuando bajo el capítulo VII —imposición de la paz— con libertad de acción para el uso de las armas. Por su parte, la Monuc se comprometía a aumentar sus propias fuerzas allí, que hasta ese momento eran solo los setecientos efectivos uruguayos, con contingentes de otros países (serían unos tres mil ochocientos soldados enviados por la ONU).

Esta fuerza multinacional (Francia —con mil quinientos soldados—, Reino Unido, Alemania, Bélgica, Suecia, Brasil, Canadá y Suráfrica) terminó su mandato el 01 de setiembre y se retiró con la llegada del contingente de Bangladesh, el cual, junto con los efectivos de Uruguay, Nepal, Pakistán y Ghana, formaría la Brigada Ituri, para reforzar las fuerzas de la Monuc.

Viaje de regreso hacia Kinshasa

No recuerdo por qué, pero regresé solo a Kinshasa; creo que el general Martinelli se volvió un poco antes. Al igual que en el viaje de ida, el de regreso fue parte en helicóptero y parte en avión a lo largo de dos o tres jornadas.

Los jesuitas

En una de las varias escalas que hice, estaba esperando la llegada de un helicóptero en un pequeño helipuerto al lado de una cabaña, en una zona de selva (en las cercanías había un Team Site de observadores de ONU), cuando aparecieron dos hombres blancos, saludaron: «Bonjour», y se sentaron a unos metros de donde yo estaba. Observé que en una de sus mochilas asomaba el caño de lo que parecía un fusil. Igualmente me acerqué, ya que su aspecto parecía amigable, y les dije: «Soy el coronel Lecour, casco azul de la ONU, vengo de Bunia y voy a Kinshasa, ustedes ¿a dónde van?». Me saludaron, se presentaron y ... ¡eran sacerdotes jesuitas! No lo podía creer.

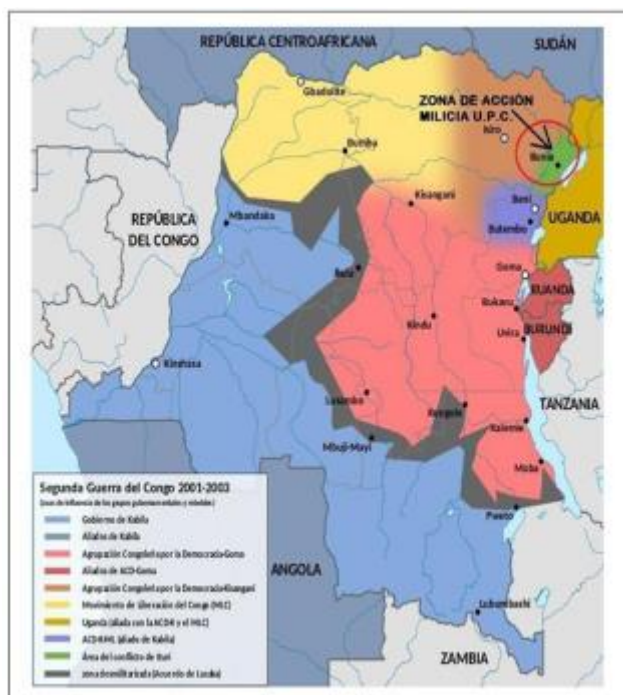
— ¿Qué están haciendo aquí?

— Estamos en misión evangelizadora en los pueblitos de la zona.

— ¿Y qué hace ese fusil en sus mochilas? — pregunté. Ambos empezaron a reír, abrieron sus equipajes y me mostraron: había un montón de Biblias y dos fusiles Kalachnikov. Me dijeron:

— No se alarme que somos jesuitas de verdad, pero además de Biblias tenemos esto para defendernos, por si acaso. Conversamos y nos reímos un rato de la situación.

Thomas Lubanga

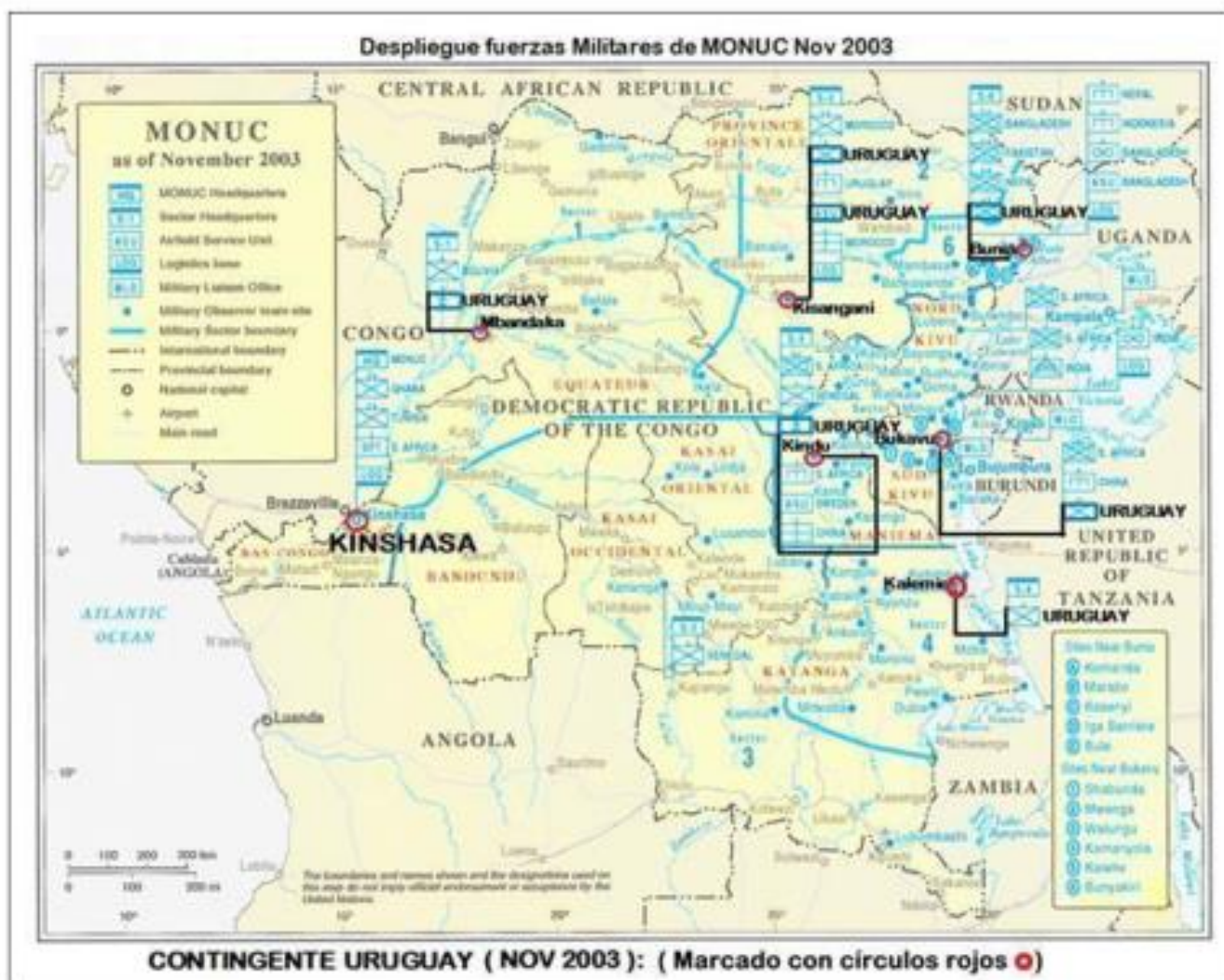


En el mismo helipuerto, apareció una camioneta del Team Site que mencioné. Tomaron contacto conmigo y me dijeron que, cuando llegara el helicóptero, tenía que llevar en él a un tal Sr. Thomas Lubanga, que iba a llegar de un momento a otro y que lo esperara. Me dijeron que ese señor era un político, líder de una de las milicias de Ituri, y que iba a Kinshasa a unas conversaciones de paz autorizado por Monuc. Llegó el helicóptero, le expliqué a los pilotos la orden recibida y esperamos.

Habría pasado una hora más o menos y, de repente, apareció de entre la maleza... ¡una limusina negra! Se detuvo a mi lado, se abrieron sus puertas y bajaron dos milicianos armados con fusiles y mucha munición: eran los custodias de Thomas Lubanga, el cual bajó también y pasó por delante de mí, sin siquiera mirarme. Yo pensaba: «Esto es increíble, todavía que lo vamos a llevar, ni siquiera saluda». Por supuesto que no dije nada, simplemente ignoré a *su majestad* y le dije a uno de los guardias: «Suban al helicóptero que estamos atrasados».

Partimos enseguida; durante unas dos horas de vuelo fuimos sentados unos frente a otros y solo cruzamos miradas, ni una palabra. En esos momentos yo no sabía realmente quién era Thomas Lubanga, pero después me enteré que era el jefe de la UPC (Unión de Patriotas Congoleños) que era una de las milicias que estaba en Bunia.

Pasado el tiempo supe mucho más de este señor, entre otras cosas, que fue detenido y conducido a la Corte Penal Internacional (CPI) acusado de crímenes de guerra de cuando formaba parte del grupo armado Fuerzas Patrióticas para la Liberación del Congo (FPLC) en varias localidades en torno a Bunia y en otros puntos del distrito de Ituri, en 2002 y 2003. En marzo de 2012, fue declarado culpable por reclutamiento y utilización de niños soldado, entre otras cosas. Fue condenado a catorce años de cárcel.



Bunia :	Batallón Infantería Mecanizado	Kindu :	Unidad Naval (A.N.)
Kisangani :	Compañía de Infantería	Bukavu :	Compañía de Infantería
	Unidad Apoyo Aeroportuario (FAU) (ASU)	Kalemie :	Compañía de Infantería
		Mbandaka :	Unidad Naval (A.N.)

Boletín informativo de Monuc (con nota de prensa realizada al coronel Jorge Berez

UNITED NATIONS
United Nations Organization
Département des Nations Unies



PAZ Y COOPERACIÓN
Misión de Operaciones de Paz
Mission d'Opérations de Paix et de
Coopération

MONUC Bulletin



Pas d'étoile pour le camp uruguayen de Buria

A Buria, la vie est dure pour tout le monde, y compris les soldats uruguayens. Entassés dans une ancienne usine à café, avec plus de 1400 que de fenêtres, ils ont du vivre les semaines sans unité médicale, avec 12 litres et 6 douces pour plus de 700 soldats et leurs familles.



Le camp des soldats uruguayens à Buria
(Photo Christiane Bouchard/AVOPU)

Les Nations Unies prévoient un salaire de 9 m³ par soldat. Dans l'ancienne usine de café de Buria qui fait office de base militaire uruguayenne, 700 militaires sont entassés dans des dortoirs aux lits superposés, privés d'eau courante pour 200 personnes. Pas de lumière, très peu de fenêtres, les soldats vivent cette période difficile de façon très dure : 24 heures au camp, 24 heures dans les tâches.

De Kisumu à Buria

Depuis leur déploiement graduel, le 23 avril dernier, la voie de transit des troupes rwandaises de Buria, le 1^{er} bataillon



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

uruguayen s'est organisé avec les moyens du bord : de la farine pour faire du pain mais pas de four, des combats mais pas d'unité médicale. « L'administration MONUC a fait ce qu'elle a pu », reconnaît le Colonel Berez, Chef du bataillon uruguayen à Bunia, « mais nous avons souffert d'un manque d'appui aérien ».

Il faut dire que la transition a été rude de Kisangani à Bunia : deux à trois fois moins d'eau potable pour deux fois plus d'effectifs, de la paix aux combats sans moyens de communication avec les familles (Internet). Les trente mètres de queue quotidienne pour prendre la douche, les latrines improvisées en nombre insuffisant, le manque d'espace social intérieur ou extérieur pour la « décompression » ne facilitent pas la vie lorsque des firs de mortiers tombent devant le camp.



Une fenêtre de fortune pour l'aviation
(Photo Christophe Boullierac/MONUC)

Notre expérience la plus difficile

Avec le retour au calme, deux unités médicales sont finalement arrivées à la base militaire le 28 mai, de même que le four qui a permis la première journée avec du pain. La priorité, selon le Colonel Berez, reste les tentes, des toilettes chimiques et des moyens de communication pour joindre les familles des soldats. « Après le Cambodge, l'Angola, le Mozambique, nos soldats sont formés aux missions des Nations Unies », indique le Colonel Berez, qui ajoute calmement : « Bunia reste cependant notre expérience la plus difficile ».

Christophe Boullierac

Traducción del Boletín Informativo de Monuc n.º 076, de 2 de junio de 2003

En Bunia la vida es dura para todos, incluidos los soldados uruguayos. Hacinados en una antigua fábrica de café, con más ratas que ventanas, ellos han debido vivir los combates sin una unidad médica, con doce letrinas y seis duchas para más de setecientos cincuenta soldados, de los cuales treinta son mujeres.

Naciones Unidas prevé un espacio de nueve metros cuadrados por soldado. En la antigua fábrica de café de Bunia que funciona como base militar uruguayana, setecientos cincuenta militares son hacinados en los dormitorios con literas superpuestas previstas, según estas normas, para doscientas personas. Sin electricidad y muy pocas ventanas, los soldados viven este período difícil de manera muy *binaria*: veinticuatro horas en el campamento y veinticuatro horas en los blindados.

Después de su despliegue gradual, el 23 de abril, en la víspera de la retirada de las tropas ugandesas de Bunia, el batallón uruguayo se organizó con los medios disponibles: harina para hacer el pan, pero sin horno, y combates, pero sin unidad médica. «La administración de Monuc ha hecho lo que ha podido» reconoce el coronel Berez (jefe del batallón en Bunia), «pero hemos sufrido la falta de apoyo aéreo».

La transición de Kisangani a Bunia ha sido dura: dos a tres veces menos agua potable para dos veces más efectivos, de la paz a los combates, sin medios de comunicación con las familias (internet). La fila cotidiana de treinta metros para tomar una ducha, las letrinas improvisadas en cantidad insuficiente y la falta de un espacio social interior o exterior para *descomprimir*, no facilitan la vida cuando los tiros de mortero caen delante del campamento.



Nuestra experiencia más difícil

Con la vuelta a la calma, dos unidades médicas llegaron a la base el 28 de mayo, junto con el horno que permitió la primera jornada con pan. La prioridad, según el coronel Berez, siguen siendo las carpas, los baños químicos y los medios de comunicación para llegar a las familias de los soldados. «Después de Camboya, Angola y Mozambique, nuestros soldados están capacitados para las misiones de Naciones Unidas», indica el coronel Berez, que agrega tranquilamente: «Sin embargo, Bunia queda como nuestra experiencia más difícil».

Felicitación del CGE por las actuaciones en el ataque al cuartel general de Monuc

El Comandante en Jefe del Ejército dispone:

- 1. Felicitar en forma muy especial a los integrantes del Contingente Nacional desplegado en la mencionada región y que actuando en forma ejemplar con resaltable valor y ponderación, en el marco de las atribuciones que determina el mandato de O.N.U. para la Fuerza en estas circunstancias, coadyuvaron a la minimización de los efectos negativos de la delicada situación que se vive en la zona, poniendo de manifiesto una vez más, la excepcional profesionalidad que ha caracterizado a nuestras Tropas en este tipo de misiones y que son ejemplo para la comunidad internacional y orgullo de nuestra Patria, contribuyendo en la pacificación de un pueblo castigado por cruentos enfrentamientos de larga data.*
- 2. Exhortar al Personal Militar desplegado en la República Democrática del Congo, a continuar sin claudicaciones en el camino trazado para llevar a buen término la misión encomendada, lo que redundará en elevar aún más, el prestigio ya ganado durante la participación del Ejército Nacional en este tipo de misiones.*
- 3. Hacer conocer la presente resolución al Ejército Nacional y particularmente al Personal Militar actuante, quedando constancia de la presente en los respectivos Legajos Personales.-*

El Comandante en Jefe del Ejército

Tte. Gral.

Carlos G. Daners

Transcripción de la nota de reconocimiento enviada por el coronel D. Vollot

Cte. Sector VI (Ituri) al Comando Gral. del Ejército.

Organisation des Nations Unies. Bunia, le 8 juillet, 2003

Monuc



*Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"*

Le commandant le secteur 6/Ituri, colonel Daniel Vollot

A monsieur le Chef d'Etat-Major des Armées Uruguayennes

Mon general:

J'ai servi en RDC pendant 7 mois, comme commandant de secteur, successivement dans les Kivus puis en Ituri a partir de mai 2003. Au moment de rentrer en France je reçois beaucoup de témoignages de satisfaction pour la qualité du travail accompli et je veux y associer vos soldats de l'URUBATT et de la compagnie Riverine de KINDU. En effet la mission a été remplie par le Contingent Uruguayen que j'ai eu l'honneur et le plaisir de commander a Kindu, a Bukavu, a Gonna et a Bunia Vos hommes et femmes ont fait preuve d'une grande efficacité, de beaucoup de courage en particulier pendant les combats de Bunia, ils ont démontré de belles qualités militaires. Aucun n'a jamais démerité, les NNUU et l'Uruguay peuvent être fiers d'eux. Mes remerciements vont évidemment au colonel BERES, au lieutenant-Colonel FONTES, commandants du bataillon, au commandant QUINTANA, commandant l'unité Riverine a Kindu, a leurs officiers, sous officiers, a Marisa notre interprète et officier de liaison, mais également a tous ces militaires anonymes avec lesquels j'ai partagé la tourmente au cours de patrouilles en Condor, ou aux postes de combat au HQ.

J'adresse témoignage a fin de remercier « mes soldats uruguayens pour la qualité du service rendu, la camaraderie dont ils ont fait preuve envers irai. J'ai été très fier et honore d'être leur commandant ».

Je vous prie d'agréer mon General l'expression de mes sentiments les plus respectueux. Col D. Vollot



Bunia en la actualidad: compañía de fusileros mecanizada Delta realizando patrullaje nocturno

Traducción

Organización de las Naciones Unidas. Bunia, 8 de julio de 2003.

Coronel Daniel Vollot, comandante de Sector VI/Ituri.

Sr. jefe de Estado Mayor del Ejército uruguayo.

Mi general:

Serví en la República Democrática del Congo durante siete meses como comandante de sector, sucesivamente, en los Kivus y, luego, en Ituri a partir de mayo de 2003. Al regresar a Francia recibí muchos testimonios de satisfacción por la calidad del trabajo realizado y quiero asociar esto a vuestros soldados de Urubatt y de la compañía Riverine de Kindu. En efecto, la misión fue cumplida por el contingente uruguayo que tuve el honor y el



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

placer de comandar en Kindu, en Bukavu, en Goma y en Bunia. Sus hombres y mujeres demostraron una gran eficacia, mucho valor, en particular, durante los combates de Bunia. Han demostrado excelentes cualidades militares. Nunca ha habido demérito alguno y las Naciones Unidas y Uruguay pueden estar orgullosos de ellos. Evidentemente, doy las gracias al coronel Berez, al teniente coronel Fontes, comandantes del Batallón, al comandante Quintana, comandante de la unidad Riverine en Kindu, a sus oficiales y suboficiales, pero también a todos esos militares anónimos con los que compartí la *tormenta* durante las patrullas en Cónдор o en los puestos de combate en el HQ.

Doy testimonio con el fin de agradecer a *mis soldados uruguayos* por la calidad del servicio prestado y la camaradería de la que han dado muestras para conmigo.

He estado muy orgulloso y honrado de ser su comandante.

Le ruego acepte, mi general, la expresión de mis sentimientos más respetuosos.

Coronel D. Vollot

Como comentario final de mi estadía en Bunia

Quiero resaltar el profesionalismo del contingente uruguayo que, con sus setecientos hombres, desplegado en condiciones muy precarias y con un mandato que limitaba mucho su poder de fuego, se adaptó a las circunstancias y cumplió su misión con mucho coraje y disciplina.



Continuará...

Coronel Leopoldo H. Lecour



5. Ayer fue noticia, hoy es historia



El Soldado

REVISTA DEL CENTRO MILITAR



Año 14, n.º 120 – set. a dic. 1988

Redactor responsable: Gral. Pedro H. Gonnet

Autorizada la reproducción total o parcial de la revista, mencionando la fuente. Centro Militar - Avda. Brig. Gral. Lavalleja 1546

SOMOS LA GUERRA, SOMOS LA PAZ

Premio nobel de la paz 1988

Nueva distinción para las Fuerzas Armadas de Uruguay

El pasado 23 de agosto se anunció que las Naciones Unidas habían resuelto integrar el Unimog (iniciales en inglés del Grupo de Observadores Militares de las Naciones Unidas en Irán-Irak) con integrantes de nuestras Fuerzas Armadas.

Dicho grupo fue creado como consecuencia de la tregua establecida entre los beligerantes, con el cometido de establecer los mecanismos de control que impidan el rebrote del conflicto, acorde a las resoluciones que surjan de negociaciones que ambas partes vienen sosteniendo en Ginebra con la mediación de la ONU.

Dicho conflicto fue la consecuencia de su antagonismo en más de un aspecto, lo que lleva a que una paz negociada sea un objetivo no fácil de alcanzar y su preservación, una tarea harto delicada, principalmente, por las profundas diferencias que aún separan a las partes en pugna.

Algunos de los antagonismos a los que hacíamos referencia, y que constituyen una relación causa-efecto con las diferencias que aún mantienen estas dos naciones son:

1. Problemas limítrofes. El control del canal Chatt-El-Arab, vía de salida al mar de Irak, ha sido un factor de fricción tradicional entre ambos países.
2. Problemas étnicos. Irán es predominantemente persa, mientras que Irak es árabe.
3. Problemas religiosos. La población de Irak es en su gran mayoría sunnita, mientras que los iraníes son chutas.
4. Hegemonismo regional. Ambas naciones por su potencial son, sin duda, los *rivales naturales* por el predominio regional.

Pero, quizás, el principal factor que hace que el mantenimiento de la paz sea tarea de gran responsabilidad lo constituye el hecho de que no puede decirse que ninguno de los dos beligerantes haya sido definitivamente derrotado.

Esta tregua responde, fundamentalmente, a la percepción de ambas partes de no poder obtener una decisión estratégica y del convencimiento de que la guerra se había convertido en un conflicto de desgaste en el que se



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

estaban consumiendo los recursos humanos y económicos sin poder alcanzarse ninguna ventaja estratégica que obligara al contendiente a capitular. Esto significa que cualquiera de los dos países está en condiciones de reiniciar las operaciones en el mediano plazo. La situación, brevemente expuesta, resalta la distinción que significa el hecho de que integrantes de las fuerzas armadas uruguayas hayan sido seleccionados junto a oficiales de otros veintitrés países para esta tan delicada tarea, cuyo éxito no solo asegura la paz regional, sino también la seguridad mundial. Contemporáneamente a esto, la Comisión Nobel anunció que el Premio Nobel de la Paz 1988 había sido asignado a las Fuerzas de Paz de la ONU, los famosos Cascos Azules.

Esta distinción galardona a las Fuerzas Armadas de nuestro país por partida doble. Efectivamente, además de participar en el Unimog, Uruguay integra el Unmogip, que es el grupo que controla la zona de Cachemira en la frontera entre India y Pakistán. Es sin duda motivo de legítimo orgullo que nuestras, numéricamente pequeñas, Fuerzas Armadas hayan sido seleccionadas para integrar la ONU. Creemos de justicia mencionar, aunque no integren una fuerza dependiente de la ONU a nuestro contingente en la península del Sinaí, ya que su reconocida tarea constituye, sin duda, un valioso aporte a la paz en otra zona de tradicional conflictividad.

Las manos de nuestros soldados izan diariamente el pabellón nacional en lejanas tierras, en esta oportunidad como protagonistas de la paz mundial, al igual que ayer las manos de otros soldados lo defendieron de la agresión subversiva dejando, muchos de ellos, su vida en la lucha. De ahí lo de la tapa: «Somos la guerra, somos la paz».

El Soldado se enorgullece en felicitar a los señores jefes y oficiales que actualmente se encuentran cumpliendo funciones en las fuerzas de paz de la ONU, extendiéndola a todos los integrantes de las Fuerzas Armadas que en el pasado han contribuido a la paz mundial.

Unimog

Tte. Cnel. Ramón Larrosa, May. Elbio Arias, May. Roberto Martínez, May. Jorge Puente, May. Roberto Irazábal, Cap. Francisco Benedetto, Cap. Guido Manini Ríos, Cap. Daniel Reissig, Cap. Juan J. Saavedra, Cap. Rubén Yañez, Cap. Raúl Blanco, Cap. William Rose.

Unmogip

May. Arquímedes Cabrera, May. Glauco Yannone, May. Carlos Celery, May. Eduardo Gurgitano.



6. Encontrado en internet

Informe de la Universidad de Navarra - España

Latinoamérica aporta solo el 3% del contingente de las misiones de paz de la ONU

<https://www.unav.edu/en/web/global-affairs/detalle1/-blogs/latinoamerica-aporta-solo-el-3-del-contingente-de-las-misiones-de-paz-de-la-onu>

Uruguay contribuye con el 45,5% de los efectivos latinoamericanos y El Salvador es el segundo, con el 12%; ambos, por delante de las potencias regionales. Del total de ochenta y dos mil cuatrocientos ochenta efectivos de las catorce misiones de paz de la ONU a comienzos de 2020, dos mil cuatrocientos setenta y tres procedían de países latinoamericanos, la mayoría militares y policías.



Universidad
de Navarra

Casi todo el contingente procedente de la región sirve en misiones en África; el 45,4% lo hace en el plan de estabilización de la República Democrática del Congo. Tras Uruguay y El Salvador siguen Argentina, Brasil, Perú y Guatemala. En cambio, México es de los que menos aporta (solo trece expertos y empleados, no tropa).

7. Fotos seleccionadas



Patrulla en Angola, 1995



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"



Ceremonia día de la independencia de Uruguay en Haití



MFO Sinai



Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz de Uruguay
"Servimos a la noble causa de la paz"

9. Nuestros sellos emitidos

Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG)



La Asociación de Veteranos de Operaciones de Paz del Uruguay (Avopu) tiene el placer de presentarles el sello de la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (Unomig). Se estableció el 24 de agosto de 1993 mediante la Resolución 858 (1993) del Consejo de Seguridad para verificar el cumplimiento del Acuerdo de Cesación del Fuego entre la República de Georgia y las fuerzas en Abjasia, con especial atención a la situación en la ciudad de Sujumi.

El sello conmemorativo de Unomig representa la determinación y el compromiso de la comunidad internacional para trabajar juntos en la prevención de conflictos y la promoción de la paz. Los países de Albania, Austria, Bangladesh, República Checa, Dinamarca, Egipto, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Indonesia, Jordania, Corea, Pakistán, Polonia, la Federación Rusa, Suecia, Suiza, el Reino Unido de Gran Bretaña y e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América y Uruguay enviaron observadores militares a esta Misión. En Avopu estamos orgullosos de haber contribuido a la construcción de un futuro pacífico y próspero para el pueblo georgiano y esperamos continuar trabajando por la paz y el desarrollo en todo el mundo.